

LA HISTORIA DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA DE ALEMANIA ORIENTAL

MSc. Carlos Maldonado Prieto
cmaldona99@gmail.com
FUNDACIÓN FELIPE HERRERA, SANTIAGO DE CHILE

RESUMEN

El presente artículo tiene por fin describir y analizar el surgimiento, el desarrollo y la declinación del Ministerio de Seguridad del Estado (MfS) de la República Democrática Alemana (RDA), que existió desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta 1989. Para este propósito se desarrolló un método de investigación histórica con utilización intensiva de fuentes secundarias básicamente, escritas por autores alemanes, británicos, estadounidenses y rusos, trabajos que estuvieron disponibles en alemán e inglés. El MfS, también conocido como *Stasi*, fue el servicio de inteligencia tanto interno como exterior que aseguró el orden en el país frente a disidentes, protegió al aparato estatal de la infiltración de los servicios occidentales y, a su vez, obtuvo información de inteligencia al infiltrar a las principales organizaciones políticas y militares de Alemania Occidental, Estados Unidos, la OTAN, la Comunidad Económica Europea y de una buena cantidad de países europeos y del Tercer Mundo. Esta actividad de represión interna e inteligencia externa fue posible gracias a la colaboración de los organismos de seguridad de la URSS, primero en abierta dependencia, luego en una colaboración más horizontal. A ello se sumó la cooperación de los servicios de inteligencia de los demás países socialistas cercanos a Moscú, incluyendo a Cuba y en menor medida a la Nicaragua sandinista. El MfS fue metódico, eficiente y exitoso en su labor, aunque no logró visualizar el enorme descontento que se apoderó de la población de la RDA, lo que finalmente ocasionó la declinación y la implosión del socialismo real en suelo alemán. En ello no se diferenció prácticamente en nada de los servicios de inteligencia occidentales a los que pretendía superar. Tampoco éstos fueron capaces de visualizar la profundidad de la crisis que terminó por socavar las bases del modelo de socialismo y partido único en Europa Oriental y en los vastos territorios que ocupaba la URSS.

Palabras Claves: *Alemania, espionaje, guerra fría, inteligencia, servicio secreto.*

THE HISTORY OF THE EAST GERMAN INTELLIGENCE SERVICE

ABSTRACT

The purpose of this article is to describe and analyze the emergence, development and decline of the Ministry of State Security (MfS) of the German Democratic Republic (GDR), which existed from the end of the Second World War until 1989. For this purpose, a historical research method was developed with intensive use of secondary sources written by German, British, US-American and Russian authors, works that were available in German and English. The MfS, also known as *Stasi*, was the internal and external intelligence service, which secured order in the country against dissidents, protected the state apparatus from infiltration of Western services and, in turn, obtained Intelligence by infiltrating the main political and military organizations of West Germany, the United States, NATO, the European Economic Community and a good number of European and Third World countries. This activity of internal repression and external intelligence was possible thanks to the collaboration of the security agencies of the USSR, first in open dependence, then in a more horizontal collaboration. To this was added the cooperation of the intelligence services of other socialist countries near Moscow, including Cuba and, to a lesser extent, Sandinista's Nicaragua. The MfS was methodical, efficient and successful in its work, but failed to visualize the enormous discontent that gripped the population of the GDR, which eventually led to the decline and implosion of real socialism on German soil. In this respect, it was virtually unlike the Western intelligence services it sought to overcome. Nor were they able to visualize the depth of the crisis that ended up undermining the foundations of the model of socialism and a single party in Eastern Europe and the vast territories occupied by the USSR.

Keywords: *Cold war, espionage, Germany, intelligence, secret service.*

INTRODUCCIÓN

En tiempos de espionaje cibernético, vigilancia satelital y aviones no tripulados, violación de correos electrónicos y otras muchas novedades producto de la informática y las comunicaciones, las viejas prácticas de la inteligencia humana resultan más atractivas y

hasta cierto punto románticas. Sin embargo, no todo lo que brilla es oro. Y en los decenios de la Guerra Fría, que abarcan buena parte de la segunda mitad del siglo XX, ambas superpotencias y sus aliados emplearon al máximo sus capacidades de inteligencia para obtener ventajas políticas, ideológicas, militares, económicas y comerciales sobre sus adversarios.

El presente trabajo se aboca al desarrollo histórico de uno de los servicios de inteligencia más eficientes pero también más temidos, una verdadera policía política que sirvió al mantenimiento del régimen de partido único que se estableció en la parte oriental de Alemania concluida la Segunda Guerra Mundial.

En 1950, el gobierno de la República Democrática Alemana (RDA) creó el Ministerio de Seguridad del Estado (*Ministerium für Staatssicherheit*, MfS), más conocido coloquialmente como *Stasi*, que perduró hasta su disolución en 1989.

Siguiendo el modelo soviético, el MfS no fue un servicio de inteligencia común y corriente, sino que se convirtió en poco tiempo en una poderosa arma de dominación política interna, que tenía sus propias cárceles, sus propios jueces y fiscales, un departamento de inteligencia exterior con alcance mundial que se volvió muy eficiente, una universidad, una nada despreciable fuerza militar (Spiekermann, 2014: p. 14) y hasta un equipo de fútbol de la primera división, el *Dynamo Berlin* (Garton-Ash, 1999: p. 186).

Luego del derrumbe del socialismo y de la reunificación alemana, y sobre todo luego de que los archivos del MfS fueron abiertos al escrutinio público, se han escrito muchos trabajos analíticos sobre el régimen político que existió en la RDA en sus cuarenta años de existencia. Se calcula que entre 1990 y 2009 se editaron más de 15.000 libros, artículos y colecciones sobre esta temática. De esta enorme cantidad, entre 20 y 30% tiene relación con la historia política, y dentro de ello una parte sustancial corresponde a trabajos relacionados con el MfS. (Bruce, 2014: p. 47). Dicha bibliografía incluye monografías, historias generales, artículos, reportajes periodísticos y muchísimas memorias de víctimas, informantes y empleados del servicio de inteligencia. Más específicamente, estos trabajos tratan temáticas tales como la función de la inteligencia en el régimen del Partido Socialista Unificado de Alemania (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*, SED); el rol de los empleados del MfS; la colaboración de los informantes no oficiales; el grado en que el MfS

penetró a la Alemania Occidental; y el uso y abuso político de los expedientes secretos después de 1989. (Epstein, 2004: p. 323).

La mayoría de esa vasta bibliografía ha sido escrita en alemán e inglés. Muy poco se ha publicado en español. Éste es un intento muy modesto de llenar ese vacío.

LOS INICIOS

El MfS se organizó a imagen y semejanza de los servicios de inteligencia soviéticos. Esto se debió no sólo a que la URSS ocupó militarmente Alemania Oriental y desde entonces ejerció una influencia todopoderosa sobre las nuevas instituciones estatales que emergieron allí, sino porque se fundaba en una larga tradición de amistad y cooperación política e ideológica entre los partidos comunistas de ambos países. Ésta se inició a principios del siglo y se fortaleció durante la Segunda Guerra Mundial cuando la URSS recibió a muchos emigrados que huían del régimen nazi. Pese a que muchos de ellos cayeron víctimas de las purgas del stalinismo, otros conformaron la dirigencia que tomó el control de Alemania Oriental gracias a la ocupación soviética a partir de 1945.²¹

En el caso de la inteligencia, ambos partidos cooperaron estrechamente desde los veinte. El Partido Comunista de Alemania (KPD) organizó en 1921 su propio servicio de inteligencia, denominado *KPD-Nachrichtendienst*. Éste desarrolló actividades de recolección de información de inteligencia sobre el gobierno, el Ejército (*Reichswehr*), los partidos políticos y las unidades paramilitares de los nacionalistas de derecha. Y, a partir de 1923, comenzó a trabajar sistemáticamente en favor de la URSS procurando información secreta, además de facilitar el espionaje soviético en Alemania y el resto de Europa (Fischer, 2014: p. 153).

En pocos años, el KPD envió a Moscú tal cantidad de datos confidenciales sobre métodos de producción y prototipos, que los soviéticos a menudo sabían de un nuevo invento alemán antes de que entrara en producción. Esto también se vio reflejado en el aumento exponencial de juicios sobre espionaje industrial a favor de la URSS.

²¹ Entre ellos se encontraban los comunistas Wilhelm Pieck y Walter Ulbricht. Pieck residió en la URSS entre 1939 y 1945. Al año siguiente fue elegido secretario general del SED junto al socialdemócrata Otto Grotewohl, artífices de la unificación del KPD y de la Socialdemocracia en el territorio germano oriental. Ulbricht vivió en la URSS entre 1933 y 1945. Regresó a Alemania en 1945 y fue secretario general del SED desde 1950 a 1971 (Frank, 2001: pp. 101-123).

Debido a que la Alemania de Weimar mantuvo buenas relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, y también porque allí el *Reichswehr* estaba llevando a cabo en forma encubierta entrenamiento militar e investigación y desarrollo de sistemas de armas, Berlín a menudo cerró un ojo ante tales transgresiones. Muchos casos nunca llegaron a las cortes, y algunos incidentes graves fueron juzgados a puerta cerrada y los registros sellados con el fin de no perturbar las relaciones con Moscú. Por otra parte, el código penal alemán no consideraba al espionaje industrial como un delito (Fischer, 2014: p. 156).

Luego del triunfo militar sobre el nazismo, el MGB (Ministerio de Seguridad del Estado de la URSS, antecesor del KGB) desplegó a miles de hombres en el este de Alemania. En 1949, coincidiendo con la fundación de la RDA, había allí por lo menos 4.000 soviéticos en funciones de inteligencia (Foitzik y Petrov, 2009: p. 26). Esta fuerte presencia se evidenció en la influencia que ejerció la URSS en la formación del personal del Ministerio del Interior, de la Policía y del naciente servicio de inteligencia de la RDA.

En febrero de 1950, el parlamento germano oriental (*Volkskammer*) aprobó la ley que dio vida al MfS. Pocas semanas después nombró a dos veteranos de la Guerra Civil española a cargo del nuevo organismo: Wilhelm Zaisser como ministro y Erich Mielke como viceministro.²² En sus comienzos, el MfS fue una pequeña agencia, pero en el período 1952-1953, según fuentes soviéticas, ya contaba con 10.000 agentes y 21.034 informantes (Foitzik y Petrov, 2009: p. 58). Ninguno de sus primeros 16 departamentos (*Abteilungen*) se encargaba de la inteligencia exterior, y sólo algunos de ellos llevan a cabo operaciones en Alemania Occidental (Bruce: 2006, p. 366).

Hasta la muerte de Stalin, ocurrida en marzo de 1953, el MfS estuvo completamente bajo el control de la inteligencia soviética. Sus instructores fungían como asesores en todas las direcciones provinciales y eran financiados por el gobierno de la RDA. Por lo mismo controlaban toda la política de personal del MfS y eran directamente corresponsables por el trabajo que efectuaba el ministerio (Foitzik y Petrov, 2009: p. 58).

²² Zaisser fue miembro del KPD desde 1919, convirtiéndose desde mediados de los veinte en oficial de inteligencia soviético. En 1940 adquirió dicha nacionalidad. Regresó a Alemania en 1947. Mielke comenzó a militar en el KPD en 1927. Luego de participar en 1931 en el asesinato de dos policías debió huir a la URSS. Volvió a Alemania en 1945, donde colaboró en la formación de la Policía (Adams, 2009: pp. 299-300 y 510-512).

Sin embargo, el 17 de junio de 1953 cambió la historia de la naciente RDA. Ese día miles de trabajadores salieron a protestar a las calles de Berlín Oriental.

Ulbricht era la fuerza impulsora detrás de la política que, decidida un año antes, aceleró la construcción del socialismo. Toda resistencia la rechazaba este estalinista practicante con la tesis de la intensificación de la lucha de clases mientras que la revolución socialista no se haya completado. Se llegó a drásticos aumentos de impuestos y restricción de créditos, a medidas coercitivas contra las granjas más grandes, empresas medianas y pequeñas y productores autónomos. Especial disgusto produjo las normas que redujeron aún más la libertad de las iglesias y del clero. Lo más peligroso, sin embargo, fueron las alzas de precios de los alimentos básicos y el aumento simultáneo de las normas laborales, pues con ello el gobierno sólo consiguió echarse encima a los obreros... En los primeros cuatro meses de 1953, 120.000 alemanes abandonaron como protesta la RDA (Wolf, 1997: p. 69). El movimiento, que se radicalizó rápidamente exigiendo mayor participación política, tomó fuerza en los días siguientes abarcando a entre 300.000 y 375.000 personas en 250 ciudades, pueblos y zonas rurales (Adams: 2008, p. 487). Según testigos, la represión que las tropas y los tanques rusos llevaron a cabo en esos días cobró la vida de más de cien personas (Wolf, 1997: p. 72). Este alzamiento tomó de sorpresa a las autoridades y puso en evidencia la debilidad de los organismos de seguridad -MfS, Policía y Ministerio del Interior- para prevenir la reacción popular. El gobierno decretó el estado de excepción sobre buena parte del país y el Ejército soviético asumió transitoriamente el control total de la seguridad del país. De hecho, los organismos soviéticos detuvieron a más de tres mil personas en la noche del 17 al 18 de junio, mientras que el MfS apenas logró apresar a 909 (Foitzik y Petrov, 2009: p. 60).

Como consecuencia de ello, los inspectores soviéticos exigieron la disolución del MfS. Efectivamente, el SED, convencido de que se había vuelto indispensable reforzar en forma drástica la vigilancia interna del país, determinó a fines de julio que el MfS dejara de existir en forma autónoma –su jefe, Wilhelm Zaisser, así como Rudolf Herrstadt,²³ director del diario *Neues Deutschland*, fueron expulsados del partido por mostrarse contrarios a la dureza de las medidas de Ulbricht- y pasar a convertirse en un apéndice del Ministerio del

²³ De origen judío, fue miembro del KPD desde inicios de los veinte. En 1929 fue reclutado en Praga por el GRU (inteligencia militar), siendo un activo espía en Varsovia a partir de 1932. Los años de la guerra los debió pasar en la URSS. En 1945 regresó Alemania.

Interior. Pese a ello, la estructura organizativa del MfS se mantuvo intacta bajo su nueva denominación de Secretaría para la Seguridad del Estado (SfS) –asumiendo su dirección Ernst Wollweber²⁴–, agregándose un nuevo departamento de espionaje exterior. Otras medidas fueron la creación de milicias obreras (*Kampfgruppen*), presentes prácticamente en cada fábrica estatal; una unidad de reacción rápida de la Policía, compuesta por 4.000 motoristas; y “grupos de información” en el seno del SfS con el objeto de evaluar adecuadamente el estado de ánimo imperante en amplios sectores de la población (Bruce: 2006, p. 368/9).

Las medidas correctivas tuvieron como consecuencia que la preeminencia soviética sobre los organismos de seguridad de la RDA se hiciera mucho más fuerte. Se elevó a 540 el número de funcionarios del Ministerio del Interior de la URSS que ejercían control sobre sus colegas alemanes, a los cuales incluso podían impartir órdenes directas. En 1954, esta representación fue traspasada al recién creado Comité de Seguridad del Estado, o sea, el KGB. Simultáneamente, con el apoyo e intervención de los aliados soviéticos, el SED fortaleció su control político e ideológico sobre los organismos de seguridad del Estado, lo que quedó demostrado en la prohibición expresa de que éstos espieran al aparato del partido, medida tomada en 1954. (Foitzik y Petrov, 2009: p. 61).

Esta situación de total intervención soviética comenzó a relajarse recién a partir de 1957 cuando cesó la actividad de los consejeros soviéticos, mutando en oficiales de enlace, circunstancia que coincidió con la asunción de Erick Mielke como ministro al frente del MfS que ya había recuperado su independencia en noviembre de 1955. Eso implicó definitivamente que el MfS se volcara en cuerpo y alma a su tarea principal por los siguientes cuarenta años, el sostenimiento del régimen político impuesto en el país a partir del término de la Segunda Guerra Mundial. Mielke dirigió este organismo hasta 1989 (Selvage, 2013, p. 8).

²⁴ Fue miembro del KDP desde 1919 y luego estrecho colaborador de la inteligencia soviética, posiblemente del GRU. Incluso fue acusado de ser un agente “ilegal” (clandestino), siendo recluido brevemente en Alemania en 1924. Durante la guerra, siguiendo órdenes del Ejército Rojo, actuó en una serie de sabotajes contra la flota naval del Eje. Regresó desde Moscú a su patria en 1946. Entre 1953 y 1957 dirigió el SfS (Adams, 2009: pp. 506-508).

EL MINISTERIO DE SEGURIDAD DEL ESTADO

Luego de su consolidación a mediados de los cincuenta, el MfS se convirtió en un aparato de represión a gran escala. Todo en él era superlativo y desafiaba la imaginación:

178 kilómetros de material de archivo. Expedientes de seis millones de personas. Cuarenta millones de fichas. Un millón de fotografías y negativos. Miles de olores humanos guardados en frascos de vidrio,²⁵ 91.015 empleados a tiempo completo, 174.000 informantes “no oficiales”. El porcentaje más alto de vigilancia (agentes por habitantes) en la historia. Esposos espiando a sus esposas. Colegas denunciando a sus compañeros de trabajo. Informantes posando como disidentes. Funcionarios del Estado protegiendo a terroristas de la Fracción del Ejército Rojo. Agentes “Romeo” aprovechándose de secretarías desafortunadas. Comandos secuestrando presuntos traidores desde Alemania Occidental. Agentes provocadores infiltrando círculos literarios y comunidades religiosas (Epstein, 2004: p. 322).

El MfS tenía al 31 de octubre de 1989 casi 100.000 funcionarios de planta (*hauptamtliche Mitarbeiter*). Esto significa que había un funcionario por cada 180 habitantes, en un país de 17 millones. A ello hay que sumar casi 200.000 informantes (*inoffizielle Mitarbeiter*), lo que significa que uno de cada 50 alemanes orientales entre los 18 y 80 años trabajaba para el MfS, de manera formal o informal. Dicho de otro modo, durante la existencia de la RDA alrededor de 250.000 de alemanes orientales fueron funcionarios a tiempo completo y unos 600.000 fueron informantes del servicio de inteligencia (Bruce, 2014: p. 48).

En comparación con otros países socialistas europeos, el MfS tuvo el mayor porcentaje de agentes de inteligencia por ciudadano. Por ejemplo, en Checoslovaquia la relación era de 1 a 867; en Polonia, de 1 a 1.574 (Halbrock, 2009: p. 9). En Rumania, en 1989 el número de agentes de la *Securitate* era de 15.087 y el de informantes 144.289 (Maddrell: 2014b, p. 7). En el caso de Bulgaria, en 1979 había unos 43.000 funcionarios, y en 1986 probablemente 36.000 agentes y 25.000 informantes, aunque las cifras son referenciales porque no hay datos fidedignos al respecto (Nehring, 2013).

²⁵ En el film *La vida de los otros*, dirigida por Florian Henckel von Donnersmarck en 2006, en que se exponen los métodos represivos del MfS contra la población de la RDA, aparece el procedimiento para obtener el olor de los sospechosos en el momento de su interrogatorio, que servía para identificarlos posteriormente mediante el uso de perros. La evidencia obtenida por este procedimiento tenía pleno valor legal en los tribunales de la RDA (Adams, 2009: p. 135).

El MfS se consideraba a sí mismo como “el escudo y la espada del partido” y buscaba emular a los miembros de la primera policía secreta bolchevique –denominada *Checa* o Comisión Extraordinaria- que dirigió desde el triunfo de la revolución en 1917 el polaco Félix Dzierzynski. Mielke y sus colaboradores se consideraban “chequistas” y suscribían una definición atribuida a su fundador: “Chequista sólo puede ser un hombre con cabeza fría, corazón ardiente y manos limpias” (Gieseke, 1996: p. 3).

La estructura orgánica principal del MfS en 1989, o sea, a poco de desaparecer como servicio, consistía en los siguientes departamentos principales, también llamadas líneas: Fuerzas Armadas y tropas guarda fronteras (I); Contraespionaje (II); Inteligencia y contrainteligencia de señales y radio (III); Pasos fronterizos y tráfico de viajeros y turistas (VI); Ministerio del Interior y Policía (VII); Observación e investigación (VIII); Persecución judicial (IX); Encarcelamiento (XIV); Economía nacional (XVIII); Aparato del Estado, cultura, iglesias y clandestinaje (XX); Contraterrorismo (XXII); Control telefónico, medidas de escucha y vigilancia de video (XXVI); Directorio Principal A (HVA) inteligencia exterior; Grupo Central de Coordinación (ZKG): Escape y traslado al exterior; Grupo de trabajo Ámbito de Coordinación Comercial (AG BKK); Departamento M: Pasaportes; Grupo Central de Información y Análisis (ZAIG); Oficina de Asesoría Jurídica; Universidad del MfS (JHS); y Organización partidaria del SED en el MfS.

Estos departamentos y secciones funcionaban coordinadamente, tanto dentro como fuera del país. Por ejemplo, el historiador británico Timothy Garton-Ash, quien residió brevemente en Berlín Oriental a principio de los ochenta, fue observado en diversas etapas por el departamento de contraespionaje (secciones 9 y 13, esta última sobre periodistas); el servicio exterior (HVA); el departamento que vigilaba los pasos fronterizos; el departamento XX (iglesias); y el grupo de tarea AG4 que vigilaba los acontecimientos en Polonia luego del surgimiento del sindicato Solidaridad (Garton-Ash, 1999: pp. 26-29).

Muchos otros extranjeros fueron vigilados por el MfS. Fue el caso de los estudiantes universitarios y los refugiados políticos. Más de 2.000 chilenos que debieron huir de la dictadura militar que derrocó al gobierno de Salvador Allende en 1973, obtuvieron protección en la RDA. Pese a la supuesta afinidad ideológica con el régimen del SED, el MfS los vigiló estrechamente, pues consideraba que podían significar un peligro para el país. Según un informe de 1975, existían rumores –nunca probados, por cierto- de que la

DINA, la policía política de Pinochet, tenía intenciones de contactar a chilenos residentes en la RDA. Asimismo inquietaba al MfS los viajes que los chilenos podían realizar a Occidente. Por esos motivos, otro informe secreto de 1976 proponía que tanto los departamentos II y VII como el HVA intensificaran planes de vigilancia. En caso de necesidad se podría contactar al KGB y a la inteligencia cubana para observar de cerca una supuesta “actividad enemiga dentro de la emigración chilena”, al menos en los más importantes países del campo socialista. No hay evidencia de que se haya llegado a tomar medidas en ese sentido. Lo contradictorio es que, al mismo tiempo, la RDA compraba materias primas, especialmente cobre, a la dictadura chilena (Emmerling, 2013: pp. 298, 473-474).

Entre las medidas de vigilancia hacia los chilenos se pueden contar la intervención del MfS en el otorgamiento de permisos de viaje y la apertura de expedientes secretos para cada chileno, no importando su condición política o de otra índole. En el Comité Chile Antifascista (CHAF) que se preocupaba de los asuntos cotidianos de los refugiados – educación, traslados, viajes, asistencia social, etc.- trabajaban en forma encubierta varios agentes del MfS.²⁶

El MfS funcionaba sobre la base de personal de planta e informantes. Estos últimos normalmente no eran remunerados y solamente se les cubría los gastos en que pudieran incurrir. En el caso de los funcionarios de planta, se contrataba a partir de 1969 únicamente a militantes del SED, sólo y cuando hubieran absuelto con éxito un proceso de incorporación a veces bastante intrincado.²⁷ En la práctica, estaban excluidos de trabajar en el MfS los miembros de los partidos aliados.²⁸ Se hacían excepciones únicamente en el caso de personal subalterno dedicado a servicios de mantenimiento, limpieza y afines (Gieseke,

²⁶ Los presidentes del CHAF en las ciudades de Karl-Marx-Stadt y Zwickau, que eran chilenos, fueron informantes del MfS desde 1975 a 1977 y de 1979 a 1983. Toda la correspondencia de los chilenos residentes en Karl-Marx-Stadt, Zwickau y Jena era abierta y copiada (Maurin, 2005: pp. 367-372).

²⁷ En el caso de Werner Stiller, quien desertó a Alemania Occidental en 1979, siendo militante del SED ingresó al MfS en 1970 en calidad de informante. Recién en agosto de 1972, con el rango de teniente, ascendió a la categoría de personal de planta (Stiller, 2010: pp. 13 y 25). A partir de 1985 fue obligatorio absolver un período mínimo de dos años como informante para ser admitido como funcionario pleno (Gieseke, 1996: p. 17). Por cierto, Stiller fue prácticamente el único desertor de importancia en los 34 años que Markus Wolf dirigió el HVA (Campbell, 2011: p. 150).

²⁸ En 1949, año de fundación de la RDA, se creó el Frente Nacional que agrupaba al SED y a cuatro partidos burgueses –democristianos, liberales, partido campesino y nacionaldemocrático (NDPD)- que, aunque tenían una existencia sólo formal y de fachada, reconocían el liderazgo absoluto del SED en el manejo del Estado. El Frente Nacional también nucleaba a organizaciones de masas como los sindicatos, la Cruz Roja, sociedades científicas y otras similares.

1996: p. 12). Y desde 1953 estaba terminantemente prohibido que se emplearán en el MfS antiguos miembros del nacionalsocialismo y sus organismos –Gestapo, “funcionarios activos” de la Juventud Hitleriana o de la Liga de Muchachas Alemanas-, y personas que hubiesen actuado en el sometimiento de los pueblos o combatido a movimientos guerrilleros en países ocupados por la Alemania nazi.²⁹ Asimismo quedaban excluidos individuos que hubieran estado por largo tiempo como prisioneros de guerra de las fuerzas militares estadounidenses, francesas o yugoslavas debido al potencial riesgo de ser agentes. Tampoco calificaban parientes de personas perseguidas o empleadas en empresas germano occidentales y en unidades militares occidentales o que hubieran escapado del país. (Gieseke, 1996: p. 13).

La plantilla de funcionarios permanentes o de planta se componía en 1989 de soldados profesionales, incluyendo a los oficiales en comisión especial (*Offiziere im besonderen Einsatz, OibE*)³⁰, los “funcionarios U” –su función se explica más adelante-, conscriptos, los agentes HIM (*Hauptamtliche Inoffizielle Mitarbeiter*)³¹ y empleados civiles. De todos ellos, aproximadamente el 51% realizaba actividades operativas; el resto tenía funciones de apoyo y protección del trabajo operativo o se encontraba en formación y reentrenamiento (Gieseke, 1996: p. 44).

Desde los primeros años, el MfS buscó a su personal en organismos del partido, de la Juventud Libre Alemana (FDJ), donde debían participar en principio todos los adolescentes del país y que era vista como semillero para engrosar las filas del SED, y de los organismos armados. Estos eran en los cincuenta la Policía Popular (*Volkspolizei*), la Policía Popular Acuartelada (*Kasernierte Volkspolizei*)³², la Policía de Fronteras (*Grenzpolizei*) y las

²⁹ Como se verá más adelante, esta política fue un enunciado más bien retórico, pues desde inicios de los cincuenta el MfS sí empleó a muchos antiguos nazis.

³⁰ Eran agentes que trabajaban en puestos clave en la economía, el ejército, los medios de comunicación, las artes, la burocracia y el servicio diplomático de la RDA. Usaban cobertura, de modo que no eran detectados por sus colegas de trabajo. A diferencia de los informantes, los OibE también buscaban averiguar cómo era el proceso de toma de decisiones en el lugar donde estaban asignados. Al salario que ganaban en su trabajo regular, se sumaba un suplemento por parte del MfS. Este sistema comenzó a operar a finales de los sesenta y fue utilizado ampliamente por la inteligencia exterior. Llegó a haber unos 3.000 (Adams, 2009: pp. 327/328)

³¹ Se trataba de agentes a medio camino entre funcionarios de planta e informantes. Aunque recibían salario no ostentaban grado militar. Trabajaron en forma encubierta principalmente en el sector civil, por ejemplo, en organismos de educación e investigación, en el área de la producción y el comercio así como en algunos ministerios y reparticiones públicas (En: <http://www.ddr-wissen.de/wiki/ddr.pl?HIM>).

³² Este cuerpo armado fue el origen de la NVA que se formó en 1956.

propias Fuerzas Armadas (*Nationale Volksarmee*, NVA).³³ A partir de 1955, como consecuencia del levantamiento popular ocurrido dos años antes, el MfS organizó una campaña a nivel nacional para conseguir 3.000 nuevos funcionarios. Para ello se buscó sistemáticamente candidatos en empresas y fábricas, escuelas, universidades y en las llamadas facultades de obreros y campesinos (Gieseke, 1996: p. 15/6).

Una de las principales características del MfS, que muchas veces es pasada por alto, fue su marcado carácter militar. Aunque inicialmente fue una agencia civil –Mielke, por ejemplo, nunca fue militar-, al poco tiempo fue adquiriendo por imitación la impronta militar típica del KGB. En 1960 surgió el Consejo Nacional de Defensa desde el seno de la Comisión de Seguridad del Comité Central del SED. El MfS quedó bajo su alero como uno de los organismos armados del Estado. Consecuentemente con ello, los funcionarios del MfS ostentaban grados militares, juraban lealtad a la bandera de la RDA y estaban sujetos a la ley de disciplina militar (Gieseke, 1996: p. 9).

Siguiendo esa lógica, el ministro del MfS tenía rango de general de Ejército; el viceministro, coronel general; el jefe de un departamento principal, teniente general o mayor general; el subjefe de un departamento, coronel; el encargado de dirigir informantes, capitán; y así sucesivamente. Esto se tradujo en el significativo hecho de que la gran mayoría de los funcionarios del MfS eran militares profesionales, cumpliendo todas las tareas posibles, desde posiciones de dirección, pasando por la actividad propiamente tal de inteligencia hasta ocupaciones administrativas o de servicio. La carrera de los militares en el MfS era equiparable a la que ocurría en la NVA. Por ejemplo, en ambas instituciones el tiempo de servicio era de 25 años (Gieseke, 1996: pp. 21-23).

El MfS reclutaba a sus funcionarios en gran medida de los organismos armados. En 1962 un 40,7% del personal del MfS habían servido anteriormente en dichos organismos. En los años siguientes tuvieron gran importancia los conscriptos (39,6% en 1988), los que provenían de la NVA, incluyendo las tropas guarda fronteras (20,7% en 1988), así como de la Policía Popular (2,7% en 1988) (Gieseke, 1996: p. 48).

³³ Un caso probablemente bastante corriente en esos primeros años es el de Helga Plache, hija de un miembro de la Policía Popular. En 1954 postuló a ingresar a ese cuerpo, pero fue derivada –tomándose todos los resguardos de anonimato y reserva- casi inmediatamente al MfS, donde sirvió hasta 1990 (Schwanitz y Grimmer, 2003: p. 255).

A ello se sumaban los denominados “funcionarios U”. Se trataba de oficiales militares que cumplían determinadas tareas conspirativas en el MfS, pero cuya identidad era mantenida en secreto. Les estaba prohibido ingresar a cualquier dependencia del MfS ni darse a conocer como funcionarios de dicho organismo. Generalmente llegaban hasta el grado de mayor. Como cobertura utilizaban identificaciones del Ministerio del Interior o de la NVA. El empleo ocurría en dos áreas: Por un lado, había funcionarios U en el departamento principal VIII (observación e investigación) así como en los departamentos II (contraespionaje) de algunas direcciones provinciales. Debían realizar observación de personas en la cual la pertenencia al MfS del observador en ningún caso debía revelarse, especialmente en operaciones de contraespionaje contra el MfS, contra funcionarios de importantes dependencias de la RDA así como contra miembros de los organismos armados que tenían la potestad de controlar personas (Gieseke, 1996: p. 26).

Otra fuente de reclutamiento seguro eran los familiares de los funcionarios del MfS. Por ejemplo, sus esposas generalmente eran contratadas en los ámbitos no operativos. Algo similar ocurría con sus hijos. Por ejemplo, en 1981, como forma para asegurar un continuo flujo de postulantes para plazas de oficiales y suboficiales, el MfS suscribió un acuerdo con el Ministerio de Defensa con el objeto fijar una cuota mínima de postulantes. El proceso de selección comenzaba con la confección de listas de escolares prometedores a partir del sexto grado de la escuela primaria (!). En el noveno grado de la secundaria, los escolares suscribían declaraciones de intención para comenzar una carrera en el MfS. Hacia el exterior se encubría como postulaciones para ingresar a la NVA. Luego, los postulantes eran enviados a estudiar en universidades militares o civiles. La documentación que sobrevivió a la desaparición del MfS luego del colapso de 1989, demuestra que casi todos los funcionarios del ministerio tenían uno o varios familiares en las filas del servicio (Gieseke, 1996: p. 18/19).

Por otro lado, a partir de 1957 todas las unidades del MfS comenzaron una sistemática formación militar destinada a todos los oficiales y suboficiales hasta los 40 años de edad. Esta incluía la práctica con armas y deportes. Además de la formación básica existían una preparación “militar chequista” y otra especial, que comprendía salto en paracaídas, buceo y explosivos en condiciones de guerra civil, actos de sabotaje detrás de las líneas enemigas,

entre las principales. El personal femenino era instruido en tiro y protección, deportes y primeros auxilios (Gieseke, 1996: p. 32).

En 1951, el MfS conformó un batallón de guardia (*Wachbataillon*) que tenía como propósito proteger las instalaciones del nuevo ministerio. Este organismo participó activamente en la represión del movimiento popular que puso en jaque al gobierno de Ulbricht en junio de 1953. Al año siguiente, como una de las medidas tomadas para reforzar la seguridad de las máximas autoridades políticas y de los recintos del área de inteligencia, el batallón subió de categoría y en 1967 comenzó a denominarse regimiento de guardia (*Wachregiment*) “Felix Edmundowitsch Dserschinski”, en honor al fundador de la *Checa* soviética. Su primer comandante fue Günter Wolf.³⁴ Lo sustituyó Heinz Gronau.³⁵ En 1989, este cuerpo armado tenía la fuerza de una división, o sea, 11.000 hombres.

Poseía un cuantioso arsenal, que incluía desde carros blindados y artillería antiaérea hasta lanzadores de granadas, ametralladoras pesadas y helicópteros. Sus principales responsabilidades incluían la protección no sólo de todos los edificios e instalaciones del MfS sino también del Comité Central del SED y del Consejo de Estado de la RDA, asimismo como las residencias de los principales funcionarios del partido; más de cien edificios en Berlín Oriental y sus alrededores. El regimiento ocasionalmente era utilizado para propósitos económicos como, por ejemplo, apoyar la cosecha de granos, y podía vérselo en ocasión de ceremonias. Para ello tenía su propia orquesta y un coro (Adams, 2009: p. 105).

El regimiento estaba compuesto por soldados que hacían su servicio militar obligatorio³⁶ y oficiales profesionales. Como en el caso del personal de planta, el MfS elegía a los integrantes del regimiento exclusivamente entre los reclutas de provenían de familias políticamente confiables o través de oficiales del MfS que los escogían directamente en los cantones de reclutamiento. Rara vez tenía importancia el deseo de los jóvenes por

³⁴ Prisionero de guerra en la URSS entre 1945 y 1948. Luego trabajó en la Policía Popular y en la NVA. En 1959 ingresó al MfS. Comandante del regimiento en Berlín hasta 1962. Luego tuvo otras funciones en el MfS (Gieseke, 2012: p. 81).

³⁵ Fue miembro del KPD desde 1930. De 1935 hasta el fin de la guerra fue prisionero en la cárcel de Zwickau y en el campo de concentración de Buchenwald. En 1946 ingresó a la Policía. De 1949 a 1950 realizó un curso de tanquista en una escuela militar en la URSS. Ese año ingresó al MfS. Desde 1962 a 1972 dirigió el regimiento del MfS. En 1966 fue ascendido al grado de mayor general (Gieseke, 2012: p. 27/28).

³⁶ La conscripción obligatoria fue introducida en la RDA en 1962, inmediatamente después de la erección del muro de Berlín. Tenía una duración de 18 meses.

incorporarse voluntariamente (Koch y Lapp, 2008: p. 125). Los conscriptos debían comprometerse voluntariamente a prorrogar su servicio por tres años para poder ser admitidos en el *Wachregiment* del MfS. El número de conscriptos en actividades regulares del MfS, o sea, fuera del regimiento de guardia, era de unos 1.000 en 1973, subiendo hacia 1980 a unos 5.500. Esto se explica por las dificultades que experimentó el MfS en conseguir suficiente personal. Sin embargo, por razones de seguridad estos miembros del servicio militar obligatorio no fueron incorporados en actividades operativas del MfS (Gieseke, 1996: p. 28).

El grueso de los agentes del MfS eran los llamados colaboradores no oficiales, es decir, informantes. Se trataba de un verdadero ejército en las sombras que casi doblaba al personal de planta o profesional. Al final de la existencia de la RDA, este colectivo que actuaba en el más profundo anonimato, se componía de unas 189.000 personas. La mayoría, unos 173.000, se desempeñaba en las unidades de contrainteligencia; en el servicio exterior actuaban unos 13.400 en el territorio de la RDA y 1.550 en la República Federal de Alemania (RFA) (Müller-Enbergs, 2008, p. 3).

La mayoría de los informantes tenía entre 25 y 40 años. Los motivos para efectuar esta tarea de vigilancia e incluso de denuncia de colegas de trabajo, amigos y parientes³⁷, eran diversos, pero predominaba la motivación ideológica por sobre el interés material. En muy pocos casos el MfS echaba mano a la extorsión. También era corriente que los informantes mantuvieran una prolongada relación con el MfS, que generalmente se prologaba de seis a diez años, algunas veces más allá. Más de la mitad eran militantes del SED. De un total de 2,3 millones de militantes, alrededor del 5% eran informantes del MfS (Müller-Enbergs, 2008, p. 4).

Los informantes recibían instrucciones de funcionarios operativos, también conocidos como oficiales de direccionamiento (*Führungsoffiziere*), cuya tarea principal consistía en conducir a los informantes. Hacia 1989, había unos 13.000 *Führungsoffiziere* en las unidades de contrainteligencia, y unos 2.000 en las unidades de inteligencia (Müller-Enbergs, 2008, p. 8).

³⁷ Un caso que causó indignación en Alemania fue el de la disidente Vera Wollenberger, quien en 1992 revisó el expediente que el MfS había abierto sobre su persona, comprobando que su marido Knud –informante desde 1972 con el alias “Donald”- la había espiado por años. Divorciada y ya recuperado su nombre de soltera, ha sido parlamentaria en el Bundestag por el Partido Verde y, luego de su renuncia al mismo, por la Democracia Cristiana (CDU) (Lengsfeld, 2011: pp. 41-68).

También había diferencias entre los informantes. En 1950, una directriz interna hablaba de tres tipos de informantes: el “informador”, el “colaborador secreto” y “la persona que posee una vivienda para fines conspirativos”. En el curso del tiempo esas denominaciones fueron cambiando, pero en principio se puede hablar de tres tipos de funciones principales: informantes para la protección de ciertas áreas; informantes para el “combate activo del enemigo”; y el informante para tareas logísticas. En los ochenta había 25.000 viviendas para fines conspirativos (Müller-Enbergs, 2008, pp. 15 y 32-33).

Llegó a haber seis tipos de informantes en los ochenta,³⁸ partiendo de un informante principal que estaba a cargo de otros informantes (*Führungs-IM*), hasta el nivel más bajo de informantes quienes no trabajaban en un caso específico y que eran llamados a informar sobre aspectos generales de la sociedad (*Gesellschaftlicher Mitarbeiter für Sicherheit, GMS*). Generalmente, el GMS era un funcionario del régimen en algún puesto de autoridad. A ellos se sumaban los “informantes para ayudar a la conspiración” (*Inoffizieller Mitarbeiter zur Sicherung der Konspiration und des Verbindungswesens, IMK*), quienes ponían su vivienda a disposición del MfS para que un oficial y un informante se pudieran reunir en privado. Éstos representaron una categoría de informante diferente por completo, constituyendo aproximadamente una quinta parte de todos los informantes. Su rol fue crucial en la logística de la represión, pero no eran informantes en el verdadero sentido de la palabra; ellos no informaban sobre nadie, y en rigor deberían considerarse más bien como simples “ayudistas”.

Según un estudio, en 1988 había unos 624 informantes en el distrito de Perleberg y unos 414 en el distrito de Gransee, ambos en la provincia de Brandemburgo, cerca de Berlín Oriental. Esto significa que hubo un informante por cada 76 ciudadanos entre los 18 y 65 años de edad en Perleberg, y uno por cada 66 personas en Gransee.

Si la tendencia general de la Stasi fue verdad en estos distritos, cerca del 18% de los informantes pueden haber sido IMK y 19% GMS. Los 30.000 IMK y los 33.300 GMS que había en la Stasi —o sea, alrededor de un 40% de la red de todos los informantes—, no deberían ser considerados como agentes directos de represión en el mismo sentido de los informantes “clásicos” o de los funcionarios a tiempo completo (Bruce, 2014: pp. 47-50).

³⁸ Según otra fuente, las categorías de informantes eran “de seguridad, especial, operativo, conspirador, e incluso de informador destinado a vigilar a otros informadores” (Garton-Ash, 1999: p. 26).

Los salarios en el MfS eran, como no podía esperarse de otra forma, mucho mejores que los de los demás trabajadores. En 1989, un oficial de direccionamiento con diez años de servicio y con el grado de capitán ganaba unos 2.242 marcos. Mientras que el salario promedio nacional era de solamente 1.172 marcos. Desde 1974 el MfS poseía un banco donde los funcionarios podían depositar sus haberes y conseguir créditos. Esta institución no sólo fungía como cobertura para el pago de los salarios, sino también para que el MfS controlara la situación financiera de sus subordinados. Grandes retiros o abonos a las cuentas individuales eran observadas atentamente en prevención de potenciales debilidades a explotar por agentes enemigos (Gieseke, 1996: p. 62).

Además del banco había almacenes para los funcionarios con una mayor selección de productos que en los comercios para el público en general. A eso se sumaba el hecho de que para la alta oficialidad existía una tienda especial en la central del MfS en Berlín Oriental, que disponía de valiosos productos germano orientales u occidentales que normalmente sólo se podían comprar con divisas. (Gieseke, 1996: p. 63).

El MfS contaba con su propia universidad. El origen de la Universidad Jurídica (*Juristische Hochschule*, JHS) –llevó ese nombre a partir de 1965- fue la Escuela del MfS, fundada en junio de 1951 en Potsdam. Su primera promoción fue de apenas 200 estudiantes. A partir de 1968 se le otorgó el derecho a otorgar grados de doctor. Su verdadero carácter fue un secreto muy bien guardado para la población hasta 1989. Los funcionarios podían asistir a sus aulas recién después de cumplir tres años de servicio. La mayoría de las disertaciones (*diplomarbeiten*) se referían al trabajo con los informantes, seguido de las medidas de seguridad en la frontera con Berlín Occidental y la RFA. Más de 3.000 funcionarios recibieron educación en la JHS, pero sólo 407 altos oficiales alcanzaron el grado de doctor (Adams, 2009, p. 214).

Al principio, los cursos duraban solamente un año, debido a la falta de profesores. Eso cambió luego que un número suficiente de educadores se graduó en la universidad del KGB en Moscú.

Un año después de la fundación de la escuela se establecieron las asignaturas de educación política, específica y general. En los años 1955 a 1963 se sucedieron otras medidas organizativas en educación y enseñanza que indicaban el camino hacia la transformación en una universidad: Se crearon las asignaturas de formación jurídica, el grupo de trabajo de

criminología (luego se convirtió en una asignatura) así como los institutos de marxismo-leninismo, derecho y disciplina especial. En ese período se iniciaron los primeros cursos presenciales de tres años de duración (Förster, 1997: p. 4).

Además de la universidad hubo otras escuelas del MfS que estaban dedicadas a la instrucción para algunos departamentos determinados. Entre ellas se contaban la escuela de Gransee, provincia de Brandeburgo, que existió entre 1958 y 1989, especializada en cursos básicos político-operativos y cursos complementarios para personal recién contratado; la escuela del servicio exterior de Belzig, desde 1986 en Gosen, ambas en Brandeburgo, de 1951 a 1990, dedicada también a cursos básicos político-operativos y cursos complementarios para personal recién contratado; la escuela del departamento III que existió hasta 1989, especializada en telecomunicaciones; la escuela de Ahrensfelde, Brandeburgo, que funcionó hasta 1989, dedicada a la formación en servicio de guardia y protección; el instituto de idiomas de Dammsmühle, Brandeburgo, que existió entre 1967 y 1986; la escuela del departamento VIII que perduró entre 1954 y 1989, especializada en observación e investigación; la escuela del departamento VI, hasta 1989, dedicada a la formación de personal en control de pasaportes; la escuela del departamento II, hasta 1989, para la formación de protección de misiones; y la escuela del departamento sobre protección de personas, que existió hasta 1989 (Gieseke, 1996: p. 34).

Entre 1952 y 1988 el MfS encausó a alrededor de 110.000 personas, la mayoría de las cuales fueron encarceladas y recibieron sentencia condenatoria. Muchas más personas fueron interrogadas en los llamados “controles operativos” y el número de personas sobre las cuales el MfS recolectó información, llegó a millones (Halbrock, 2009, p. 9).

La central del MfS llegó a abarcar una superficie de 22 hectáreas en el centro de Berlín Oriental (entre las estaciones de ferrocarril de Lichtenberg y Frankfurter Allee), la que estaba herméticamente aislada y vigilada. Era una pequeña ciudad dentro de la capital de la RDA. Entre 5.000 y 7.000 funcionarios trabajaban allí hacia mediados de los ochenta (Halbrock, 2009, p. 11). Con el paso del tiempo fue cambiando también la geografía humana de la zona, pues cada vez más viviendas fueron entregadas a funcionarios de planta (Halbrock, 2009, p. 14).

El MfS regentó durante su existencia cárceles en las quince provincias de la RDA. Allí se mantuvo detenidos a los acusados por delitos políticos hasta su sentencia definitiva. En

1951, el MfS se hizo cargo de la cárcel central que la inteligencia soviética mantuvo en Berlín Oriental. De allí surgieron dos cárceles. La primera de ellas albergaba también un hospital penitenciario (cárcel I en el barrio de Hohenschönhausen.). El recinto para visitas para las dos cárceles estaba ubicado en la segunda (cárcel II en el barrio de Lichtenberg), inmediatamente próxima a la central del MfS. Ambos recintos penitenciarios eran dirigidos por el departamento XIV, lo mismo que las demás cárceles en las provincias. A esas dos cárceles se sumaba una tercera ubicada en el barrio de Pankow. Ésta contaba con 58 celdas y varias salas de interrogatorio para entre 120 y 200 detenidos, los cuales estaban completamente aislados del mundo exterior y luego de varios meses de detención preventiva condenados a penas de privación de libertad (Meyer, 2013: p. 2).

Los interrogatorios y las investigaciones sumarias eran responsabilidad de los funcionarios del departamento IX. También les correspondía la labor de escuchas clandestinas en las celdas y locutorios para visitas y ciertas “medidas político-operativas” contra los detenidos (Meyer, 2013: p. 18).

En los cincuenta y hasta principios de los sesenta –pero especialmente entre 1950 y 1955-, cuando el MfS comenzaba a consolidarse como un temido y eficiente servicio de inteligencia, proliferó la práctica de secuestrar a ciudadanos que habían huido al Occidente. Los principales objetivos de la persecución fueron los agentes de servicios de inteligencia occidentales, disidentes germano orientales y aquellos agentes del MfS que habían desertado. Después de la construcción del muro se hizo muy dificultosa esta práctica, la que fue declinando rápidamente.

Esta actividad estaba a cargo del departamento VIII. Por lo menos 400 personas fueron secuestradas por agentes del MfS en la RFA, pero sobre todo en Berlín Occidental. Quizás la mayoría regresó voluntariamente a la RDA, por medio de astucia y engaño, a veces por efecto del alcohol o de la anestesia, y allí fue detenida. También en algunos casos participaron la Policía Popular, la Policía de Fronteras –luego rebautizada como Tropas Guarda Fronteras- e incluso los servicios secretos soviéticos (Muhle, 2015: pp. 59 y 76).

De los 400 secuestrados, 24 fueron ejecutados; de ellos 16 hasta 1953 en Moscú, entre ellos el abogado Walter Linse, cuyo caso produjo manifestaciones en Berlín Occidental.³⁹ Los

³⁹ Fue el encargado de la sección económica del Comité de Investigación de Juristas Libres (*Untersuchungsausschuss Freiheitlicher Juristen*) que fue formado en 1949, con apoyo de la CIA, por

desertores del MfS fueron perseguidos con mayor intensidad y recibieron las penas más altas: 6 de 8 ejecutados en la RDA habían sido agentes del MfS, uno de la Policía de Fronteras (Muhle, 2015, p. 238). Muchos más fueron encarcelados por años en las cárceles del MfS.

Una de las funciones del MfS era la protección de la NVA contra la penetración de fuerzas militares enemigas, velando asimismo por la correcta orientación política de sus integrantes. Para ese fin utilizó informantes y “oficiales en comisión especial” (OibE) que actuaban encubiertos.⁴⁰ Esa tarea era ejercida por el departamento o línea I. Uno de los objetivos principales de la observación del MfS era el servicio de inteligencia de la NVA (*Verwaltung Aufklärung*) que se estableció en 1952 al interior de la Policía Popular Acuartelada siguiendo el modelo del GRU, la inteligencia militar soviética. En los hechos, se trató de uno de los dos servicios de inteligencia exterior que tuvo la RDA. El otro, el HVA, era parte del MfS.

Su sede estaba en el barrio berlinés de Pankow y su primer jefe fue Karl Linke.⁴¹ Su nombre cambió a Administración 19 (*Verwaltung 19*) cuando se estableció oficialmente la NVA en 1956,⁴² quedando subordinado al Ministerio de Defensa de la RDA. Cuando se produjo su disolución en 1990 tenía 1.146 empleados civiles y militares de tiempo completo. Su principal labor era la inteligencia humana, las fuentes abiertas, incluyendo capacidades propias de interceptación de señales dirigidas hacia la RFA y las fuerzas de la OTAN. De hecho, tuvo capacidad para escuchar las comunicaciones de unos 400 recintos de la OTAN (DDR-Lexikon: Militärnachrichtendienst).

Esta vigilancia produjo serios roces entre el MfS y la inteligencia militar. Luego que el teniente general Theo Gregori fuera destituido en 1982 por actos de corrupción, el MfS, que

abogados escapados de la RDA. Fue secuestrado en julio de 1952 y sometido a intensos interrogatorios en la cárcel de Hohenschönhausen. En diciembre fue trasladado a Moscú, donde un año después fue sentenciado y ejecutado. El gobierno ruso lo rehabilitó en 1996. Su reemplazante, Erwin Neumann, fue secuestrado en 1958. Fue sentenciado a cadena perpetua por espionaje y puesto en aislamiento en la cárcel central del MfS, donde murió en 1967 (Adams, 2009, p. 468).

⁴⁰ Por ejemplo, el teniente coronel Hans Pfothner, que llegó a ser subjefe del servicio de inteligencia militar, fue informante del MfS entre 1964 y 1982 (Richter, 2002: p. 234).

⁴¹ De origen checo, vivió en la URSS entre 1930 y 1945, siendo uno de los pocos comunistas extranjeros que fue admitido en 1941 en el NKVD, precursor del KGB, actuando como guerrillero y agente tras las líneas enemigas, por ejemplo en Bielorrusia y Eslovaquia. En 1949 se radicó en la RDA y se afilió al SED. En 1956 fue el primer jefe de la inteligencia de la NVA (Adams, 1997: p. 266/267).

⁴² La RDA había ingresado al Pacto de Varsovia en 1955. Pero recién cuando creó la NVA al año siguiente, se sumó también a la parte militar de la alianza.

contribuyó a exponerlo luego de someterlo a vigilancia en su casa y oficina,⁴³ pudo tomar ventaja de esta circunstancia, llegando a controlar casi completamente a la agencia militar (Richter, 2002: p. 375). No obstante ello, ésta fue exitosa al penetrar a las Fuerzas Armadas de la RFA (*Bundeswehr*) y a la OTAN. En 1989, operaban allí 138 agentes de la Administración 19, incluyendo a 10 de ellos ubicados al más alto nivel (Adams, 1997: p. 475).⁴⁴

Una de las formas no convencionales de financiamiento con divisas occidentales lo constituyó la “compra” (*Freikauf*) de presos políticos germano orientales por parte de las autoridades de la RFA. El MfS tuvo en esta actividad una destacada actuación debido a que este organismo era uno de los principales “productores” de presos políticos. Entre 1963 y 1989 sobre 33.000 presos fueron liberados contra el desembolso de más de 3.000 millones de marcos occidentales. A ello hay que sumar los 250.000 postulantes a emigrar legalmente a la RFA que fueron “rescatados” por la RFA, y que luego de un pago en metálico pudieron trasladarse al Oeste. Todo este comercio significó un monto de 8.000 millones de marcos occidentales. Inicialmente, el valor por cada preso, detenido o postulante era de 40.000 marcos; con el tiempo subió a 95.847 (Schroeder, 1998: p. 191).

En 1962, la RDA se había visto obligada a buscar un crédito en moneda occidental. El gobierno de la RFA estuvo dispuesto a concederlo siempre y cuando hubiera algunos gestos de parte de Berlín Oriental. Una posibilidad era la liberación de estudiantes que habían sido acusados de organizar vías de escape hacia Occidente. Pese a diferencias iniciales entre las autoridades de la RFA, finalmente se encontró una manera discreta para operacionalizar estas transacciones –mediante la actuación de abogados a ambos lados del Berlín dividido-, de modo que en corto tiempo se fue perfeccionando el comercio de detenidos y condenados a cambio de una contraprestación en metálico (Wölbern, 2014: p. 73). Es curioso que, transcurridos apenas algunos meses de la erección del muro, el gobierno de Konrad Adenauer, pese a su estricta política de no reconocimiento diplomático de la RDA, cedió a una negociación indirecta inspirada por razones puramente humanitarias.

⁴³ Fue jefe del servicio de inteligencia militar de 1975 a 1982, siendo el primero que obtuvo su formación íntegramente en la RDA. No obstante ello, su preparación incluyó una estancia en la academia del GRU en Moscú. (Adams, 1997: p. 148).

⁴⁴ Otra fuente habla de 2.240 funcionarios: 773 oficiales y 8 generales. En 1988, habría habido 93 fuentes en Occidente y al menos 3 ilegales en la RFA. En el mismo período, el número de personas que colaboraban (informantes) era de unas 1.200 (DDR-Lexikon: Militärnachrichtendienst).

Luego, en 1964 se produjo una primera liberación de 888 presos más un número no determinado de agentes del MfS que habían sido capturados. Esta vez las Iglesias católica y protestante de ambas Alemanias tuvieron un importante papel para su consumación. En aquella ocasión no se usó dinero sino que la RDA recibió productos que en el Oriente eran muy escasos.

A partir de 1971, el coronel Heinz Volpert, uno de los principales colaboradores del ministro Mielke, fue el encargado de "la realización de tareas especiales", o sea, de la obtención de divisas y la venta de presos.⁴⁵ En los primeros tiempos se canjeaba presos que hubiesen sido condenados cinco años antes. Luego eso se fue relajando y podían alcanzar la libertad condenados con menos tiempo de encarcelamiento. Durante los sesenta un 43% de los presos que debían ser liberados en la RFA, fueron obligados a permanecer en la RDA. También aprovechó la oportunidad el MfS al incluir subrepticamente en el canje a reos comunes para que accedieran al Occidente. Luego del reconocimiento mutuo de ambos Estados alemanes y su simultáneo ingreso a Naciones Unidas a principios de los setenta, el negocio de compra de presos adquirió mayor volumen.

De todos modos, la RDA pudo manejar el flujo de presos a su acomodo y según sus necesidades económicas. Todo indica que el gobierno germano oriental utilizó las detenciones y ulterior condena de opositores de mediados de los ochenta como una vía para obtener divisas. Con ello se lograba desarticular la creciente oposición interna y lograr recursos monetarios (Wölbern, 2014: p. 336).

Aunque este comercio humano se realizó en forma reservada, al poco tiempo se hizo conocido y comenzaron a aparecer notas alusivas en la prensa occidental. A su vez, la ola de detenciones produjo un fenómeno contraproducente, pues fue perdiendo su efecto atemorizador. Muchos disidentes comenzaron a ver la detención y ulterior condena como una vía legal y mucho menos riesgosa para huir a Occidente, incluso luego que la salida

⁴⁵ Desde 1951 activo en el MfS. Colaboró estrechamente en el tema de las divisas occidentales con Alexander Schalck-Golodkowski, otro agente informal del MfS, quien organizó a partir de 1966 la *Kommerzielle Koordinierung* (KoKo) al alero del Ministerio de Comercio, una organización clandestina que hacía negocios con Occidente (Adams, 1997: p. 389).

ilegal del país (*Republikflucht*) aumentara su penalidad en 1979, de cinco a ocho años de presidio (Wölbern, 2014: p. 499).⁴⁶

Otra práctica corriente en las cárceles de la RDA fue el trabajo forzado. Éste tenía una función represiva, una económica y una educativa (Wunschik, 2014: p. 275). De ese modo, por ejemplo, en el plan correspondiente al año 1987, los 28.000 presos que había en la república debían fabricar productos por un valor de 12.000 millones de marcos orientales. Especialmente alto era el porcentaje de presos en la minería y en la industria electrónica y automotriz. Muchas empresas donde laboraban reclusos –también presos políticos– producían materia prima y productos terminados que estaban destinados a Occidente. A los presos les quedaban apenas unos 60 marcos mensuales como producto de su trabajo.

En el caso de los presos políticos, éstos trabajaban dentro de las cárceles, alejados de funciones importantes y se los enviaba a tareas especialmente pesadas o peligrosas, por ejemplo en plantas de potasio o en la industria petroquímica (Wunschik, 2014: pp. 130 y 282). El MfS tenía la tarea de asegurar el “normal desempeño” de los presos políticos en muchas cárceles del país, evitando manipulaciones en el proceso productivo y que se conociera en la opinión pública el uso de reos para la confección de mercancías destinadas a Occidente. Por último, al trabajo forzado se sumó a mediados de los ochenta, aparentemente en condiciones poco claras y posiblemente bajo amedrentamiento, la venta de sangre de reclusos a la Cruz Roja de la RFA. Esto habría ocurrido al menos en las cárceles de Gräfentonna, provincia de Turingia, y Waldheim, en Sajonia, (Wunschik, 2014: p. 335).

Una de las mayores sorpresas que han revelado los archivos del MfS es la estrecha relación que existió entre los servicios de inteligencia de la RDA y los criminales de guerra y miembros de los organismos represivos del nazismo. Se trata de una tremenda contradicción, pues si algo caracterizó al nuevo Estado germano oriental, incluso más que su carácter socialista, fue su antifascismo, que sirvió como elemento aglutinador del nuevo patriotismo de postguerra en abierta contradicción con la RFA que surgía bajo la sospecha de tolerancia frente a los crímenes del Tercer Reich. De hecho, la política de reintegración de los antiguos altos cargos del nazismo que se practicó en Occidente se expresó

⁴⁶ En sus memorias, Markus Wolf se muestra muy crítico de esa práctica: “El cálculo era frío y simple: canjeábamos personas por artículos, y después podíamos revender estos últimos recibiendo monedas fuertes” (Wolf, 1999: p. 130).

especialmente en su incorporación en los organismos policiales, en los servicios de inteligencia, en el Poder Judicial y en la administración estatal (Gieseke, 2010: p. 82).

Estudios historiográficos recientes demuestran que el nuevo Estado alemán antifascista desarrolló una soterrada política de integración en beneficio de los antiguos nazis, que llegó incluso a permitir que ingresaran al SED y colaboraran con el MfS. Esta política se inició en 1948 cuando Stalin señalaba que “debe superarse la línea de división entre los antiguos nazis y los no nazis” (Schroeder, 1998: p. 42). De acuerdo a este giro, ese mismo año los antiguos nazis recibieron el permiso para organizarse en el Partido Nacional Democrática de Alemania (NDPD), luego miembro del Frente Nacional.

En los cincuenta, y como reacción a los llamados Procesos de Waldheim,⁴⁷ a partir de 1952 comenzaron a producirse los primeros indultos de criminales de guerra. Para 1956, las amnistías producidas en el proceso de desestalinización consiguieron que prácticamente todos los criminales nazis salieran en libertad.

De este modo, cientos de personas se salvaron de un proceso penal, a pesar de que en muchos casos el MfS tenía antecedentes de pruebas concretas de participación en crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad. La estrategia de ocultamiento del MfS llegó hasta la protección de los criminales nazis que habían sido condenados en el extranjero así como torpedear la solicitud de asistencia judicial de Israel y de Alemania Occidental (Leide, 2005: p. 235).

Aunque el MfS no contrató a ningún nazi como empleado de planta, sí reclutó como informantes a una serie de nazis sobre los que había serias sospechas sobre su actuación criminal durante el Tercer Reich. Los casos más conocidos fueron los de los antiguos miembros de la SS Hans Sommer y Ernst Schwarzwäller. El *Obersturmführer* Sommer – fue el jefe del servicio de inteligencia de la SS (*Sicherheitsdienst*) en Niza- se convirtió en 1950 en uno de los jefes de la Organización Gehlen⁴⁸ en Konstanz y luego en Hamburgo. En 1953 fue despedido y luego de apenas un año se convirtió en el agente “Rumland” del MfS. Espió a la inteligencia de la RFA entre 1960 y 1968. En el caso del *Untersturmführer*

⁴⁷ En 1950, 3.324 criminales de guerra fueron enjuiciados en procedimientos ultra rápidos. 24 de ellos fueron ejecutados (Eisert, 1993: p. 43-67).

⁴⁸ Es el servicio de inteligencia que estableció en 1946 el mayor general Reinhard Gehlen, que estuvo a cargo de la inteligencia militar nazi en el frente oriental. Se considera el origen del Servicio de Inteligencia Federal (*Bundesnachrichtendienst*, BND) de la RFA, nacido en 1956 (Wolf, 1997, p. 55).

Schwarzwaller pas algo parecido, siendo agente de la Organización Gehlen/BND desde 1951 hasta 1959.⁴⁹

La durísima persecución judicial de los criminales nazis en la práctica comenzó a declinar en 1951 y en los siguientes cinco años prácticamente desapareció, en la medida de que los reclusos todavía vivían. Como resultado de ello muchos criminales nazis que huyeron a la RFA alegaban que sus delitos ya habían sido juzgados (los que no eran reconocidos por los tribunales germano occidentales). Quien permaneció en la RDA ya no temió nuevos procesos. Por ello es que luego de que la persecución judicial finalizó en 1951, vivió en la RDA un grupo de posiblemente varios miles de criminales nazis, que ya habían sido enjuiciados por delitos verdaderos, pero luego amnistiados, o que habían estado presos pero no por delitos del período nazi o que simplemente habían librado sin ningún tipo de sanción (Gieseke, 2010: p. 85).

El MfS aprovechó entonces la circunstancia para reclutar a antiguos nazis. En 1955, el entonces viceministro Mielke orden al coronel Alfred Scholz,⁵⁰ jefe de la línea IX, que reclutara a aquellos que eran liberados de prisión, apelando tanto a la voluntariedad como a la presión (Leide, 2005, pp. 64-66). En 1957, un estudio del MfS comprobó que en la provincia de Leipzig vivían unos 200 ex agentes de inteligencia de las SS y de la Gestapo. La mayoría tenían una mala opinión de la RDA. Pese a ello, el documento consideraba que ellos debían ser convencidos u obligados a colaborar como informantes. En todo caso, la mayoría de quienes terminaron colaborando no llegaron a destacar como grandes agentes. Su labor se circunscribió a informar de vez en cuando sobre lo que ocurría en fábricas y otras empresas estatales y en los barrios residenciales (Gieseke, 2010: pp. 85-86).

En un nuevo estudio de 1973, se llegó a contabilizar unos 22.000 criminales nazis. En 1989, esa cifra había subido a 65.000 nombres. La gran mayoría ya no vivía en la RDA. Sin embargo, luego de 1.350 investigaciones y comprobaciones de domicilio se logró ubicar a

⁴⁹ Fue un agente operativo del *Sicherheitsdienst* de la SS en Polonia de 1939 a 1945. En 1954 fue reclutado por el MfS para espiar a la inteligencia de la RFA bajo los alias “Holtz” y luego “Hirsch”. En 1959 debió huir a Berlín Oriental antes de ser descubierto. En 1977, luego de su fallecimiento, funcionarios de MfS exaltaron sus “logros sobresalientes” para la RDA (Adams, 2009: p. 411).

⁵⁰ Checo de nacimiento. Sirvió en la *Wehrmacht* hitleriana hasta su captura en 1942. Sirvió como guerrillero soviético en Bielorusia y Polonia. Luego de 1945 trabajó en la Policía germano oriental y en 1950 se sumó al MfS, donde sobresalió por sus técnicas de interrogación aprendidas con el NKVD. En 1975 fue nombrado viceministro del MfS. Luego de su muerte en 1978 fue honrado como uno de los 34 “chequistas de la primera hora” (Adams, 2009, p. 404).

57 miembros de organismos represores del nazismo (Gestapo, batallones de policía, gendarmería rural, SS), que habían actuado en masacres contra guerrilleros en la URSS. En otro recuento de 1973 se ubicó a 815 ciudadanos de la RDA con antecedentes (Leide, 2005, p. 101). La mayoría de los ex nazis detectados se habían asimilado perfectamente en la sociedad socialista. O sea, que entre ellos también había militantes y funcionarios del SED, policías, así como obreros y empleados. No se diferenciaban respecto del resto de la población.

Luego del derrumbe de la RDA también causó al menos asombro la comprobación de que, pese a la postura oficial de repudio por la utilización de métodos de lucha reñidos con las enseñanzas del marxismo-leninismo, el MfS protegió a varios grupos terroristas, incluso ofreciéndoles refugio en territorio de la RDA. Un caso fue el apoyo prestado por el MfS a grupos terroristas griegos, y es muy posible que haya estado involucrado en sus actividades en los ochenta. El grupo Lucha Popular Revolucionaria (ELA) realizó atentados explosivos entre 1974 y 1995, producto de los cuales murieron doce personas. También el grupo “17 de noviembre” mantuvo estrechas relaciones con el MfS, en especial con el agente Johannes Weinrich,⁵¹ del departamento XXIII. Éste, a su vez, fue la mano derecha del famoso terrorista venezolano Ilich Ramírez Sánchez, alias "Carlos". Se supone que Weinrich proporcionó al grupo ELA los explosivos con los que atentaron en 1983 contra la embajada griega en Arabia Saudita y en 1988 contra el bar “Oscar” que frecuentaban soldados estadounidenses en Glyfada, un suburbio de Atenas. Weinrich también se supone que ayudó a organizar el traslado de algunos miembros del grupo a campos de entrenamiento en el Líbano y Siria (Hellenische, 2003, p. 92).

El MfS también estuvo involucrado en otro atentado explosivo en Berlín Occidental. Ocurrió en 1986 cuando un grupo vinculado al servicio secreto libio hizo estallar una bomba en la discoteca *La Belle Discotheque*, muy concurrida por personal militar estadounidense. Murieron tres personas y 200 quedaron heridas. Parte del comando asesino estuvo compuesto por dos informantes del MfS –una pareja germano-libia- que operaban en Berlín Occidental desde 1981. En el juicio llevado adelante en 2001 se comprobó que la

⁵¹ Estuvo involucrado en 1983 en el atentado que “Carlos” efectuó en la *Maison de France*, que servía como centro cultural francés en Berlín Occidental. La explosión mató a una persona e hirió a otras 23. Aunque huyó a la RDA y luego se radicó en el Medio Oriente, finalmente fue extraditado desde Yemén y condenado a cadena perpetua en el año 2000 (Adams, 2009: p. 282).

ayuda logística prestada por el MfS fue crucial para consumar el atentado (Adams, 2009: p. 256).

Entre 1980 y 1990 vivieron en la RDA en el más absoluto anonimato diez miembros del grupo terrorista germano occidental Fracción del Ejército Rojo (RAF), gracias a la protección del MfS. En 1977 habían asesinado a Jürgen Ponto, el presidente del Dresdner Bank, y eran intensamente buscados por las autoridades de la RFA. Al parecer, una de las terroristas se encontró casualmente en 1978 en el aeropuerto de Berlín Oriental con el mayor Harry Dahl, encargado del departamento XX. Juntos exploraron las posibilidades para que el grupo buscara refugio en el extranjero, sobre todo en África. Finalmente, en 1980, Mielke decidió que para evitar riesgos los perseguidos se quedaran a vivir en la RDA. Ingresados al país, el MfS se encargó de proporcionarles una nueva identidad y la consiguiente documentación como ciudadanos germano orientales. Durante su estadía – fueron descubiertos en 1990- el MfS vigiló estrechamente al grupo, incluso los obligó a actuar como informantes dándoles a todos el apellido clave de “Berger” (Sontheimer, 2015).

Otra actividad desconocida del MfS fue su infiltración dentro de grupos neonazis de la RFA. Al parecer, en los ochenta por lo menos 42 informantes reportaban sobre las actividades terroristas de los grupos neonazis. Esta tarea estaba radicada en el departamento XXII, dedicada a analizar las actividades de grupos terroristas y de ultraderecha en la RFA, e impedir atentados contra la frontera entre ambas Alemanias. Se supone que dichos grupos habían discutido sobre la materia e incluso habrían realizado algunas acciones (Mindestens, 2015).

LA INTELIGENCIA EXTERIOR

A diferencia del MfS en su versión interna, caracterizada por sus cárceles y el seguimiento de disidentes y sospechosos, el servicio exterior, o sea, el Directorio Principal A (HVA), ha acaparado la admiración y hasta la simpatía de muchos, gracias a sus impactantes logros al infiltrar a las máximas instancias del poder en la RFA y en la OTAN.

En julio 1951, el Politburó soviético decidió que los aparatos de contrainteligencia y de espionaje hacia Occidente que había implementado el SED se convirtieran en un organismo de inteligencia exterior supeditado al Consejo de Ministros de la RDA. Esta nueva

organización denominada “Servicio de inteligencia de política exterior” (*Außenpolitischer Nachrichtendienst*, APN) recibió el nombre de tapadera de “Instituto para la Investigación Económica” y estuvo formalmente en la esfera del Ministerio de Relaciones Exteriores. Según se desprende de las actas del Politburó, éste estuvo de acuerdo con la propuesta de las autoridades soviéticas de ocupación para nombrar a Anton Ackermann⁵² a cargo del APN (Foitzik y Petrov, 2009: p. 58). Luego de su alejamiento, a fines de 1952 Walter Ulbricht consiguió que Markus Wolf⁵³ se hiciera cargo del APN, a pesar de que su candidato todavía no cumplía los 30 años de edad y contaba con apenas 16 meses de experiencia en inteligencia. Como segundo de abordo fue nombrado Richard Stahlmann⁵⁴ (Campbell, 2011: p. 149).

En sus memorias, Wolf describe sin eufemismos la completa dependencia del HVA respecto de la URSS, al menos en las primeras décadas:

La estructura de nuestro aparato correspondía casi a una fotografía del servicio soviético; porque había sido copiado de la policía secreta de Beria que dependía del ministro de Asuntos Exteriores Molotov (...) No era difícil de adivinar la formulación de las prioridades de nuestro trabajo futuro, pues había sido traducida directamente del ruso. Nuestras tareas comprendían inteligencia política en Alemania Occidental y Berlín Occidental, inteligencia económica y científico-técnica en el campo de las armas nucleares y sus vectores, energía nuclear, química, electrónica, ingeniería eléctrica, aeroespacial e ingeniería mecánica y de armas convencionales, así como inteligencia de los aliados occidentales. Un pequeño departamento independiente de contrainteligencia estaba encargado de observar e infiltrar a los servicios de inteligencia occidentales. Éste colisionó inmediatamente con el Ministerio de Seguridad del Estado, vigente desde febrero de 1950,

⁵² Comunista desde su juventud, estudió luego en la Escuela Internacional Lenin en Moscú. Durante el nazismo vivió exiliado en Checoslovaquia, Francia, España y la URSS. Regresó a Alemania en 1945. Llegó a ser miembro del Politburó del SED y su principal jefe ideológico. En 1951 ocupó la jefatura del APN, pero al año siguiente, producto de purgas internas, fue expulsado del partido (Adams, 2009: p. 5).

⁵³ Hijo de un escritor y activista judío y comunista, vivió exiliado con sus padres y hermano en la URSS desde 1933 hasta 1945. En 1939 obtuvo la nacionalidad soviética y fue miembro del Konsomol. Durante la guerra fue editor y comentarista en las emisiones de radio dirigidas hacia Alemania. Entre 1949 y 1950 trabajó en la embajada de la RDA en Moscú. En 1951 se unió al APN como subdirector de contrainteligencia, enfocado principalmente en Berlín Occidental y la RFA. En 1952 reemplazó a Ackermann a la cabeza del APN. En el plazo de un año, fue ascendido a mayor general del MfS y jefe del HVA (Adams, 2009: pp. 499-501).

⁵⁴ Miembro del aparato político-militar del KPD desde su juventud. A partir de 1924 colaboró con el GRU en Berlín. Luego se trasladó a la URSS, donde se convirtió en ciudadano soviético, militante del PCUS y funcionario del Comintern. Después de diversas misiones en Asia y Europa, incluyendo la Guerra Civil española, regresó a Alemania en 1946. Fue subjefe del APN entre 1951 y 1958 (Adams, 2009: pp. 434-436).

que operaba con mucho más personal en ese campo. Se me ha preguntado una y otra vez por qué Moscú creó con nuestro servicio una competencia alemana que rápidamente se hizo consciente de su valor y que pronto fue superior en muchos aspectos a la inteligencia soviética en Alemania. Creo que los soviéticos supusieron acertadamente que a un servicio alemán le sería más fácil conseguir determinadas informaciones en la Alemania de posguerra, y que las compartiría con ellos. Y así fue, al menos en los inicios, mientras nuestro servicio estaba completamente bajo control soviético: a nuestros asesores les dimos obedientemente toda la información, incluso los nombres en clave de nuestras fuentes (Wolf, 1997: p. 53).

De hecho, según un protocolo soviético-germano oriental suscrito en 1978 a los oficiales de inteligencia soviéticos se les permitía acceso irrestricto a las oficinas del MfS y del HVA, a sus archivos y equipo técnico. El KGB también se reservaba el derecho de reclutar ciudadanos de Alemania Oriental sin informar al ministerio (Fischer, 2014: p. 157).

El HVA creció desde sus primeros doce empleados a 430 en 1955, luego a 524 en 1961, alcanzando en 1972 el número de 1.066 empleados a tiempo completo. Hasta 1989, el HVA creció a 3.299 empleados a tiempo completo o de planta, sumándose 701 oficiales en comisión especial (OibE) –en 1985 eran 1.006- y 778 agentes HIM.⁵⁵ OibE y HIM trabajaban ocultos en la RDA y en el “área de operaciones” (RFA), pagados por el HVA. En total, el HVA llegó a tener al final unos 4.778 empleados (Hauptverwaltung, 2013, p. 20/21). Esto significó menos de un 3% de todo el MfS (Gieseke, 1996: p. 91).

Especialmente sorprendente es el número de ciudadanos de la RFA que oficiaron como informantes. Se calcula que pudieron haber sido unos 12.000 durante los 40 años que existió la RDA. De ellos unos 6.000 informaron al HVA. La otra mitad reportaba al MfS y a la inteligencia militar (Maddrell, 2014a: p. 183). En 1989, había unos 3.000 alemanes occidentales y algunos cientos de ciudadanos de otros países que cooperaban con la inteligencia de la RDA (Müller-Enbergs, 2008, p. 4).

⁵⁵ Véase nota 12.

Según Markus Wolf, después del 17 de junio de 1953 aumentó considerablemente la emigración de alemanes a Occidente, llegando a casi medio millón.⁵⁶ Era una oportunidad única para infiltrar espías.

No era difícil incorporar a esa corriente de refugiados hombres y mujeres seleccionados. Nuestra gente tenía que contar con que fueran interrogados por los servicios occidentales en los campamentos de refugiados, pero con una historia de vida creíble las posibilidades de introducirse eran buenas. Estos jóvenes políticamente motivados sentaron las bases de nuestro éxito futuro. Aun así, fue difícil y costoso en tiempo encontrar tales candidatos para la emigración a la República Federal. Sólo el examen de confiabilidad política y de aptitud personal requirió mucho tiempo (Wolf, 1997: p. 78).

Uno de los métodos de infiltración que se volvió clásico y que luego fue copiado por otros servicios, entre ellos el KGB, fueron los espías “Romeo”, que enamoraban a mujeres que tenían acceso privilegiado a información sensible. Algunos casos conocidos son los de Ingrid Garbe, alias “Iris”, la secretaria del jefe político de la embajada de la RFA en Bruselas; Ursula Höfs, alias “Ute”, secretaria de las oficinas centrales de la CDU; Inge Goliath, alias “Hertha”, secretaria del diputado federal Werner Marx (CDU); Christel Broszey, alias “Christel”, jefa de secretarías del Presidente adjunto de la CDU Kurt Biedenkopf; y Helga Rödiger, alias “Hannelore”, secretaria en el Ministerio Federal de Finanzas (Stiller, 2010: p. 64/65).

Haciendo un balance muy crítico, Wolf señala que nuestros pecados y nuestros errores fueron los de todos los organismos de inteligencia. Si tuvimos defectos, y ciertamente los hubo, tuvieron que ver con el exceso de profesionalismo que no estaba moderado por el áspero filo de la vida común y corriente. Como la mayoría de los alemanes, estábamos impecablemente disciplinados. Nuestros métodos fueron tan eficaces que involuntariamente ayudamos a destruir la carrera de Willy Brandt,⁵⁷ el más visionario de los modernos estadistas alemanes. La integración del servicio de inteligencia exterior en el Ministerio de Seguridad del Estado significó que el servicio y

⁵⁶ En verdad, las cifras son impresionantes. Entre 1949 y 1961, emigraron unos 3,25 millones de ciudadanos de la RDA a la RFA (Maddrell, 2014a: p. 182).

⁵⁷ Fue memorable la infiltración de Günter Guillaume –desde 1956 al servicio del HVA– como uno de los hombres de confianza del Canciller federal Willy Brandt, escándalo que cuando se hizo público en 1974 terminó por hacerlo renunciar.

yo asumimos la responsabilidad de la represión interior en la República Democrática Alemana y la cooperación con los terroristas internacionales (Wolf, 1999, p. 6).

Pese a algunos errores, el HVA fue el servicio de inteligencia más eficiente de todo el campo socialista. Fue tanto su éxito que incluso llegó a tener la pretensión de influir en la política en la RFA. La labor de sus espías e informantes, sobre todo durante su período de apogeo en los setenta y principios de los ochenta, fue recolectar información política sobre el gobierno y los partidos de la RFA; información política y militar de la OTAN y la Comunidad Económica Europea; y crecientemente inteligencia científica y tecnológica, especialmente sobre investigación de punta y sistemas de armas. Sus áreas de operación eran sobre todo la RFA y Berlín Occidental, algunas regiones del Tercer Mundo y, en cierta medida, los Estados Unidos. (Maddrell, 2014a: p. 173).

A partir de los setenta, el HVA sufrió un cambio trascendental, pues Markus Wolf agregó a la obtención de información política⁵⁸ y datos estratégicos de la OTAN⁵⁹ el componente científico y tecnológico, que a su vez tenía un importante contenido de carácter militar. En 1971, fue creado el Sector de Inteligencia Científico-tecnológica (*Sektor für wissenschaftliche-technische Aufklärung*, SWT). Éste

dobló su volumen en muy pocos años. Estaba compuesto de cinco departamentos. Tres recopilaban inteligencia sobre investigación básica de ciencias agrícolas, biológicas, químicas y nucleares; microelectrónica, componentes electro-ópticos, láseres y software; y manufactura de vehículos, construcción naval, aeronáutica y astronáutica. Los otros dos departamentos evaluaban y reportaban las muestras de información y tecnología adquiridas por los departamentos operativos. Una revisión de los llamados archivos *Rosenholz*, los documentos del HVA obtenidos por la CIA [en 1990] y luego compartidos con la contrainteligencia alemana [en 2003], reveló que casi la mitad de todos los agentes trabajaban para el SWT (Fischer, 2014: p. 163).

El HVA entregó enormes cantidades de información a su contraparte soviética, el Primer Directorio Principal del KGB, encargado de la inteligencia exterior. Sin embargo, los

⁵⁸ Wolf se jactó una vez de que él tenía suficientes políticos de la RFA en su nómina de pago como para formar su propia fracción parlamentaria en el Bundestag (Fischer, 2014: p. 152). En otras palabras, llegó a tener a su servicio 120 informantes en los partidos políticos de la RFA y a ocho diputados del Bundestag (Campbell, 2011: p. 151).

⁵⁹ En esta área, el HVA también fue muy eficiente. Se estima el HVA proporcionaba al Pacto de Varsovia el 80% de toda la inteligencia sobre la OTAN (Fischer, 2014: p. 15).

alemanes orientales recibían poco a cambio. Las identidades de las fuentes de inteligencia del HVA era lo único que se ocultaba a los soviéticos. Pese a ello, el KGB tenía su propia red de fuentes tanto en la RDA como en el MfS consiguiendo mucho de lo que no se le informó oficialmente. El HVA, su vez, era parte de una red de cooperación entre los países socialistas.⁶⁰

Algo poco conocido es que el HVA, pese a ser eminentemente un servicio de inteligencia exterior, también tenía una cara doméstica por medio de los departamentos XV en cada provincia de la RDA, los que hacían un uso minucioso de las numerosas conexiones entre los alemanes de Oriente y Occidente (Maddrell, 2014a: p. 184). Para esta función, el HVA empleó 800 funcionarios. Las más importantes oficinas regionales, como por ejemplo la de Leipzig, fueron ubicadas a lo largo de la frontera interior alemana, donde llevaban a cabo operaciones para reclutar e infiltrar agentes en la RFA (Fischer, 2014: p. 161).

El MfS y el HVA, apoyados por el KGB, participaron a veces en campañas de desinformación, también denominadas “medidas activas”, para desprestigiar a Occidente en general o a algunos políticos u organizaciones en particular. Entre ellas destacan la divulgación de unos supuestos diarios de Joseph Goebbels y las informaciones escandalosas -mitad verdad, mitad mentira, basadas en archivos nazis en poder del MfS- contra personalidades de la RFA. Dichas difamaciones están contenidas, por ejemplo, en el Libro Pardo (*Braunbuch*) y en el Libro Gris (*Graubuch*), publicados a mediados de los sesenta por el Frente Nacional (Maddrell, 2014a: p. 185). Más desvergonzado fue el intento de involucrar a Estados Unidos con el surgimiento del SIDA. El MfS y el KGB se unieron en los ochenta para propalar el infundio de que dicho virus había sido creado en un laboratorio de investigación militar en Fort Detrick, Maryland. La especie fue inventada por la pareja de científicos soviéticos Jakob y Lilli Segal que residían en la RDA (Selvage y Nehring, 2014: pp. 7-10).

Según varios especialistas, los principales logros de inteligencia del HVA –también aplicables en cierta medida al MfS- fueron, en primer lugar, su eficaz recolección de

⁶⁰ La mayor parte de la cooperación entre el KGB y los servicios de inteligencia de los demás países tuvo lugar únicamente de forma bilateral. Pese a ello se realizaban conferencias multilaterales cada cuatro años. La última ocurrió en Berlín Oriental en 1988. En dichos eventos participaban delegaciones de la URSS, la RDA, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Bulgaria, Cuba, Vietnam y Mongolia. Rumania estaba excluida. Conferencias multilaterales sobre medidas activas se realizaban cada año; también hubo muchas reuniones bilaterales (Maddrell, 2014a: p. 174).

contrainteligencia, pues supo penetrar profundamente los servicios de inteligencia de la RFA, además de frustrar sus operaciones contra la RDA. Por ejemplo, el gobierno federal no se dio cuenta hacia fines de los ochenta que la RDA estaba cerca del colapso. En segundo término, la recolección de inteligencia militar del HVA también fue exitosa.

Dentro de su área de responsabilidad, el HVA fue capaz, prácticamente en cualquier momento, de proporcionar información rápida, confiable y sustancial sobre los planes político-militares de la OTAN y cuán grande era el peligro de guerra. Sin embargo, esto no afectó la estrategia militar del Pacto de Varsovia, que se basó en conceptos ideológicos soviéticos y en el legado histórico de la Gran Guerra Patria (...) Sin embargo, gracias a la penetración de la OTAN, el Estado Mayor Soviético sabía muy bien lo que la OTAN conocía del Pacto de Varsovia. Fue capaz de establecer hasta qué punto el Pacto había sido penetrado por las operaciones de inteligencia occidentales y cuán efectiva era la desinformación soviética. El HVA obtuvo un gran volumen de inteligencia científica y tecnológica, pero no pudo proteger la economía de la RDA del deterioro y el colapso. El HVA reunió una gran cantidad de información política excelente, pero gran parte de ella no fue aceptada por el liderazgo político de la RDA (Maddrell, 2014a: p. 191).

Asimismo, el HVA penetró a la inteligencia y a las agencias de seguridad de la RFA. Hubo informantes dentro del BND (inteligencia exterior); del BfV (contrainteligencia interior) y de sus filiales a nivel estadual; del departamento de seguridad estatal de la Policía Federal Criminal (*Bundeskriminalamt*); del MAD (contrainteligencia militar); y de la Fuerza Federal de Fronteras (*Bundesgrenzschutz*). Los tres agentes que causaron más daño fueron Klaus Kuron, un oficial veterano del BfV a cargo de las operaciones contra la RDA; Gabriele Gast, una analista de asuntos soviéticos del BND; y el subjefe del MAD, coronel Joachim Krase (Fischer, 2014: p. 162).

Otro tanto ocurrió con la utilización de ciudadanos estadounidenses para penetrar organismos occidentales en la RFA. El HVA logró reclutar a muchos informantes que eran funcionarios de la CIA, militares, hombres de negocios y estudiantes universitarios (Campbell, 2011: p. 153/154).

A mediados de los sesenta, el HVA descubrió el Tercer Mundo, en palabras del propio Wolf. En 1964 visitó Zanzíbar (hoy Tanzania) y Sudán. Y a partir de entonces se desarrollaron estrechas relaciones con diversos países y organizaciones, principalmente de

África: Egipto, el Congreso Nacional Africano, Yemén del Sur, Etiopía, Mozambique, Angola y Libia.⁶¹

El HVA apoyó activamente a las nuevas repúblicas africanas afines al socialismo. Es así que en Mozambique entrenó a un millar de alumnos en técnicas de contraespionaje, organización de eficaces controles fronterizos y lucha para detener el contrabando. En Angola ofreció apoyo de inteligencia al Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), dejando a los cubanos que dominaran los asuntos militares. Lo mismo ocurrió en Etiopía. También fue adiestrada la guardia personal del coronel Gaddafi en Libia y se dio entrenamiento a los combatientes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), especialmente en inteligencia y contraespionaje, y en el empleo de armas, explosivos y tácticas de guerrilla (Wolf, 1997: pp. 356-381).

Paralelamente, el departamento III/C estuvo a cargo del trabajo operativo con informantes y agentes ilegales en África y América Latina entre 1965 y 1989, específicamente en Angola, Etiopía, Guinea, Mozambique, Nigeria, Somalia, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabue, así como en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, Nicaragua y Venezuela (Hauptverwaltung, 2013, p. 87).

Según archivos del HVA, el flujo de información desde América Latina hacia Berlín Oriental fue bastante moderado. Por ejemplo, desde Nicaragua se reportaron entre 1984 y 1987 apenas 80 “conocimientos adquiridos de forma operativa”. En cambio, entre 1981 y 1989, los informantes del HVA en Argentina enviaron 458 reportes de inteligencia. Pese a ello, la inteligencia cubana era la que se encargaba de informar al HVA de los acontecimientos sudamericanos. Entre 1969 y 1989 la Dirección General de Inteligencia (DGI) envió 3.555 informes, 2.767 de los cuales versaban sobre cuestiones políticas y militares. En cambio, la inteligencia nicaragüense aportó apenas cinco informes (Hauptverwaltung, 2013, pp. 89-90).

La relación con América Latina se inició con la visita de Wolf a Cuba en enero de 1965. Volvió al menos en 1985 y 1989. El objetivo de su primer desplazamiento fue asesorar en casi todo, desde los más elementales principios del trabajo encubierto hasta la creación de

⁶¹ En 1979, en una actitud poco corriente, Wolf se negó rotundamente a apoyar a los soviéticos que habían invadido Afganistán con el argumento de que los compromisos con el extranjero ya eran demasiado amplios. El KGB había solicitado algunos asesores para reforzar la estructura de inteligencia en ese país (Wolf, 1999: p. 281).

sistemas seguros de descifrado y archivos. “Mi relación de entonces con el liderazgo de Castro hizo que de tanto en tanto pudiese utilizar la isla cuando necesitaba ocultar a alguien. A cambio de eso, a veces [Manuel] Piñeiro [jefe de la inteligencia cubana] recibía los dispositivos especiales de escucha, descifrado y fotografía que él deseaba” (Wolf, 1999: p. 325).

Un mes antes del viaje a Cuba, Mielke y Wolf se habían entrevistado con el KGB en Moscú para tratar la situación en la isla caribeña. Los soviéticos miraban con interés y cierta desconfianza lo que ocurría en Cuba, especialmente luego de los desencuentros políticos debido al retiro de los misiles un año antes. El KGB estaba presente en la isla asesorando a la inteligencia cubana desde 1961, ayudando no sólo con equipos y formación sino con asesoría incluso en el combate del llamado “bandolerismo”, la resistencia armada de la oposición en las montañas del Escambray en el período 1961-1962.

Del informe resumen de dicha reunión, redactado por el MfS, se puede concluir que Cuba representaba una preocupación no menor tanto para soviéticos como para alemanes orientales:

Es relevante consignar una cierta tendencia a sobrevalorar el fenómeno guerrillero y la voluntad de encender el fuego de la revolución en otros países de América Latina, sin tener en cuenta las condiciones concretas. El servicio de inteligencia, existente desde 1961, se preocupa intensamente por estos temas (...) Debido a nuestras preguntas acerca de ciertos fenómenos en Cuba, el camarada Sacharowski [jefe del Primer Directorio Principal del KGB] explicó: En Cuba Fidel lo decide todo. En este contexto, hay insatisfacción. Se toman decisiones erradas y luego se culpa a los subordinados por las fallas y dificultades que surgen. Hay problemas para la construcción de la organización del partido. En los organismos de seguridad todavía no hay presencia del partido. Hay dificultades y tensiones debido a la distinta procedencia del personal: del Movimiento 26 de Julio, del Directorio [Revolucionario 13 de Marzo] y de los comunistas. La posición de la dirección es poco clara respecto al caso Escalante, al proceso contra Rodríguez y la actual investigación contra Ordoka, ya sea que se trate de una tendencia consciente o inconscientemente anticomunista de Fidel. La situación política es compleja y reina una gran insatisfacción (Bericht, 1964: p. 24/25).

En 1985, Wolf visitó Nicaragua invitado por Tomás Borge, el ministro del interior. “Nuestro principal aporte a la seguridad nicaragüense fue el adiestramiento de guardias de seguridad para el presidente y los ministros” (Wolf, 1997: p. 393).

En el Chile de Pinochet (1973-1990), el HVA también desarrolló operaciones. Alertó sin éxito al gobierno de Allende sobre el inminente golpe de estado de septiembre de 1973, basado en informes de la inteligencia de la RFA; logró sacar clandestinamente del país a Carlos Altamirano, uno de los máximos líderes de la Unidad Popular;⁶² y luego, en 1976, consiguió canjear a Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, por el disidente soviético Vladimir Bukovski.⁶³

Los logros obtenidos por el HVA fueron atribuidos a su jefe, Markus Wolf, conocido como el hombre sin rostro. Éste fue alabado tanto por estadounidenses, soviéticos e incluso por uno de sus propios agentes que desertó.

Por desgracia, Markus Wolf no fue uno de nuestros líderes de inteligencia, pero siempre podemos aprender de su vida y su obra, no importando cuán odioso algunos de sus métodos pueden haber sido (...) Wolf fue quizás el jefe de inteligencia de mayor éxito en la historia de la inteligencia, sin duda el más eficaz en la Guerra Fría. Una de sus principales cualidades fue la capacidad de detectar las debilidades de su enemigo y explotarlas sin piedad (Campbell, 2011: pp. 148 y 156).

El jefe del departamento desde su fundación, y el genio del programa de penetración durante más de una generación, fue Markus Johannes (*Mischa*) Wolf, hijo del muy conocido escritor comunista que se vio forzado a huir a Moscú tras el ascenso de Hitler al poder. Al retirarse en 1987, Wolf se había ya autoestablecido entre los más hábiles y con un servicio más duradero y fácil de todos los jefes de Inteligencia del bloque soviético (Andrew y Gordievsky, 1991: p. 553/554).

⁶² Altamirano viajó oculto en un automóvil hacia Argentina, emulando el procedimiento que utilizaron muchos disidentes para escapar de la RDA (Wolf, 1997: p. 396). El chofer de aquel viaje fue Erhardt Hackethal, informante del MfS, alias “Assessor”, un doctor en historia de la Karl-Marx-Universität de Leipzig, que trabajó en la misión comercial de la RDA en Santiago entre 1969 y 1971. Luego, de 1972 a 1973 dio conferencias en universidades de Santiago y Valparaíso (Schwanitz y Grimmer, 2003: p. 542; y http://research.uni-leipzig.de/agintern/CPL/PDF/Hackethal_Eberhard.pdf).

⁶³ Wolf convenció a los soviéticos para que aceptaran el canje, y luego el abogado Wolfgang Vogel, al servicio del MfS desde 1953, negoció la liberación de Corvalán directamente con la inteligencia estadounidense. Vogel había logrado notoriedad al conseguir en 1962 el primer intercambio de espías de la Guerra Fría: Gary Powers, el piloto del avión U-2, por el agente soviético Rudolf Abel, condenado por entregar los secretos de la bomba atómica a Moscú (Adams, 1997: p. 478).

La única excepción fue nuestro jefe, el muy respetado teniente general Markus Wolf. Él era realmente una personalidad ganadora, altamente intelectual, carismático y con todos los atributos de un gran líder. En realidad no encajaba en el entorno de los jefes de mente estrecha del SED. Me refiero a que debía soportar diariamente la idiotez de la RDA igual que yo. Sólo que él confiaba en que en la RDA algún día podría imperar la racionalidad. Eso lo unía a su hermano, quien como presidente de la Academia de las Artes criticaba el dogmatismo stalinista reconocible bajo la estupidez y la arrogancia de la gerontocracia en la dirección del partido (Stiller, 2010: p. 41).

EL COLAPSO

En un período de diez años, entre 1980 y 1990, el conglomerado de países socialistas de Europa Oriental experimentó un rápido deterioro y una aguda convulsión social que culminó con su disolución. La formación del sindicato Solidaridad en 1980 fue el primer acontecimiento que puso en jaque el monopolio político del Partido Comunista en Polonia, haciendo recordar la sublevación en Hungría en 1956 y la Primavera de Praga en 1968.⁶⁴ Luego, en 1985, se produjo la inesperada asunción al poder de Mijail Gorbachov en la URSS y la implementación de su programa de reformas democráticas (*pereiskroika* y *glasnost*). Finalmente, hacia fines de los ochenta la insurrección popular en Europa Oriental, la mayor parte incruenta, incluyó a la RDA. Durante 1989 aumentó exponencialmente la huida de alemanes orientales a Occidente, aprovechando las facilidades que comenzaron a ofrecer Hungría y otros antiguos aliados. En octubre, Erick Honecker debió renunciar a todos sus cargos en el SED y en el gobierno. El 9 de noviembre dejó de existir de facto el muro de Berlín tras el anuncio de que los ciudadanos podían circular libremente entre los dos Estados alemanes. Por último, en menos de un año de la apertura del muro, el 3 de octubre de 1990 se selló la reunificación alemana y, por ende, la disolución de la RDA.

El 17 noviembre de 1989, el comunista reformista Hans Modrow fue elegido presidente del Consejo de Ministros, encabezando una transición política que intentaba prolongar la

⁶⁴ Persuadidos del peligro que enfrentaba el campo socialista, tanto la NVA como el MfS prepararon planes para invadir Polonia, mientras el MfS, a través de la línea II, desplegaba grupos de tarea que observaron en terreno el desarrollo de los sucesos (Labrenz-Weiß, 2001: p. 65). En Polonia funcionaban grupos operativos permanentes del MfS en Varsovia, en las ciudades fronterizas de Szczin, Wroclaw y Katowice, y en el puerto de Gdansk (Tantzsch, 1998: p. 7).

existencia de la RDA. En el mismo acto se decretó que el MfS se autodisolviera y se transformara en una Oficina de Seguridad Nacional (*Amt für Nationale Sicherheit, AfNS*), organismo que tuvo una efímera existencia. Luego, los acontecimientos se precipitaron a enorme velocidad. El 15 de enero de 1990 grupos de protestantes asaltaron la sede central del MfS para impedir la inminente destrucción de los archivos de inteligencia. Entre otras cosas, encontraron en el archivo de la línea VIII un millón de fotografías y negativos de personas que habían sido sometidas a vigilancia (Schmole, 2011: p. 11).

Los archivos de la policía política se pudieron preservar,⁶⁵ no así los del HVA. En el curso de las negociaciones que llevaron adelante la RFA y las cuatro potencias ganadoras de la Segunda Guerra Mundial para conseguir la reunificación alemana, los oficiales del KGB fueron autorizados por el gobierno de Bonn para destruir la mayor parte de ellos, temiendo que se pudieran revelar nombres y operaciones.⁶⁶ Los soviéticos tampoco mostraron mucha solidaridad con sus antiguos camaradas alemanes. Gorbachov ni siquiera sugirió a la RFA una amnistía para los oficiales del MfS, aunque Markus Wolf lo pidió expresamente (Maddrell, 2014a: pp. 173 y 192).

También los archivos del servicio de inteligencia militar fueron destruidos, por órdenes de Rainer Eppelmann, ministro de Defensa y Desarme del gobierno Modrow (DDR-Lexikon – Militärnachrichtendienst).

Markus Wolf había postergado su jubilación hasta 1986.

Perduré en mi puesto porque Mielke sabía que yo contaba con la protección de los más altos niveles del KGB, los cuales por supuesto podían serle útiles, y al mismo tiempo resultaba peligroso desafiarlos (...) Mielke por fin aceptó que yo me retirase en la primavera de 1986, cuando el hombre a quien preparé para que me sucediera, es decir Werner Grossmann, estuvo en condiciones de ocupar mi cargo (Wolf, 1999: pp. 285 y 337).⁶⁷

⁶⁵ Se nombró un Comisionado Especial que se hizo cargo de los archivos del MfS que sobrevivieron a la orden de destrucción. En diciembre 1991, éste se convirtió en el Comisionado federal para los archivos de la Stasi (BStU) (Maddrell: 2014a, p. 7).

⁶⁶ Werner Grossmann, quien sucedió a Wolf al frente del HVA, fue el encargado de convencer a los miembros de la Mesa Redonda, establecida entre el gobierno y la oposición de la RDA, de la importancia política de destruir los archivos del servicio exterior (Adams, 1999: 151).

⁶⁷ Altos cargos del KGB confirman la pésima relación personal que tenían Mielke y Wolf: "...Mielke y Wolf apenas se hablaban". La agencia soviética buscó la forma de "impedir que Mielke y Wolf acabasen llegando a las manos" (Andrew y Gordievsky, 1991: p. 792).

Wolf trató de convertirse en uno de los líderes de la revolución democrática de 1989 con el fin de evitar que la RDA desapareciera. Habló en la manifestación del 4 de noviembre en la Alexanderplatz de Berlín, admitiendo haber sido el jefe de la inteligencia exterior y tratando de proteger a sus antiguos colaboradores. Sin embargo, fue abucheado por una parte de los asistentes que lo asociaban a la represión interna llevada a cabo por el MfS (Campbell, 2011: p. 155).

También intentó lo mismo en el SED, pese a que él nunca fue miembro del Comité Central o de otro organismo directivo, declinando de paso el ofrecimiento para ser uno de los rostros del partido en las siguientes elecciones parlamentarias.

En diciembre de 1989, Janka⁶⁸ y yo presidimos el Congreso del Partido y tratamos de convertir el Partido Socialista Unificado en una organización de socialistas democráticos. Ayudé a preparar un informe acerca de los crímenes del estalinismo y de nuestro propio pasado, pidiendo disculpas a los habitantes de la República Democrática Alemana. Durante los años siguientes, yo y mi sucesor, Werner Grossmann, declaramos en repetidas ocasiones que nuestro servicio no podía esquivar la responsabilidad de la represión interna y tratamos de que se nos perdonara (Wolf, 1999: p. 224).

Luego de la reunificación y temiendo un procesamiento, Wolf escapó a la URSS donde vivió un año. Sin embargo, las autoridades soviéticas le dieron la espalda y debió abandonar el país. Luego, en 1995, fue procesado durante siete meses por traición a la patria, pero absuelto luego que el Tribunal Constitucional de la RFA decidió que los funcionarios de inteligencia de la RDA no podían ser acusados de espionaje (Wolf, 1997: p. 441).

CONCLUSIONES

Resaltan algunos elementos centrales en el desarrollo histórico del MfS, que le dieron la fisonomía y explican la actuación que tuvo por casi medio siglo.

En primer lugar, la RDA y sus instituciones fueron una creación del socialismo estalinista soviético, con todo lo que ello significó en pérdida de libertad y autodeterminación de muchos pueblos, también en represión y disciplinamiento social y político. De suerte que el

⁶⁸ Walter Janka fue un conocido dramaturgo y disidente. Fue detenido por el MfS en 1956 y condenado a 5 años de prisión en régimen de aislamiento. Fue rehabilitado en los sesenta (Adams, 1997: p. 30).

MfS fue, por lo menos en las dos primeras décadas de existencia, un simple apéndice de Moscú, siguiendo sus directrices y sus sugerencias, verdaderas órdenes en la práctica.

En segundo término, las instituciones estatales de la RDA, incluyendo las de inteligencia, fueron tributarias de la Guerra Fría y de la disputa cruel y sin cuartel entre el socialismo real y el capitalismo democrático que se tradujo en una batalla feroz por la supremacía sin importar los medios, sólo los fines.

En tercer lugar, fue decisiva en el desarrollo del MfS la crisis que implicó la supuesta “contrarrevolución” de junio de 1953, es decir, la protesta callejera de cientos de miles de obreros, supuestamente los principales beneficiados del socialismo real. Esto le dio un sello fundamentalmente represivo al MfS. Si éste ya era muy numeroso antes de 1953 –en ese momento tenía diez mil empleados-, luego se volvió un gigante y trajo como consecuencia, en los hechos, una refundación del MfS bajo la égida de la ocupación soviética y el reforzamiento de la seguridad interna con medidas como la creación de milicias obreras armadas y el aumento de los contingentes de la Policía.

Y, por último, un cuarto elemento explicativo fue la tremenda disparidad entre la policía política dirigida por un funcionario estalinista convencido como Erick Mielke, dedicada a la represión sin atenuantes y un servicio de espionaje exterior celebrado por propios y ajenos, dirigido por Markus Wolf, un intelectual refinado, probablemente arrepentido de su pasado estalinista y devenido en admirador de Mijail Gorbachov, el reformador y la esperanza de salvación del socialismo real a mediados de los ochenta.⁶⁹ Entre ambos hubo una evidente rivalidad que se expresaba en un cierto menosprecio de Wolf por Mielke, debido a la tarea represiva que el segundo llevaba adelante con empeño y convencimiento. Aunque Wolf dirigió el HVA por espacio de 34 años, era, en estricto rigor, un mero subordinado de Mielke, que comandaba uno de una veintena de departamentos que existían en el MfS. Mientras que Mielke fue ministro de seguridad del Estado por 32 años, miembro del Politburó del Comité Central del SED y parlamentario en la *Volkskammer*, Wolf nunca ocupó un cargo político de connotación pública.

¿Fue necesario el MfS? Aparentemente sí, al menos en el marco de un régimen de partido único estalinista importado desde la URSS, inicialmente con muy pocas organizaciones

⁶⁹ Wolf apoyó en 1989 la creación del AfNS, la Oficina de Seguridad Nacional, probablemente asesorando a Modrow. Sin embargo, este organismo nació sin control parlamentario. En todo caso, ambos estaban convencidos de que la única alternativa para el país era el surgimiento de un socialismo democrático.

sociales afines al socialismo y con una población que había apoyado mayoritariamente al nacionalsocialismo o que había sido pasiva frente a sus crímenes. Sin embargo, una de las ironías de la historia es que el MfS estuvo más preocupado por la confrontación con Occidente, que en enfrentar la crisis interna que se incubaba en la RDA debido al creciente descontento de la población. Hay que reconocer que no tenía mucha influencia política sobre la nomenclatura partidaria, aparte de las cuestiones estrictamente de seguridad, menos aún con un jefe como Mielke que evidenciaba mucho dogmatismo. El MfS fue metódico, eficiente y exitoso en su labor, aunque no logró visualizar el enorme descontento que se apoderó de la población de la RDA, lo que finalmente ocasionó la declinación y la implosión del socialismo real en suelo alemán. En ello no se diferenció prácticamente en nada de los servicios de inteligencia occidentales a los que pretendía superar. Tampoco éstos fueron capaces de visualizar la profundidad de la crisis que terminó por socavar las bases del modelo de socialismo y partido único en Europa Oriental y en los vastos territorios que ocupaba la URSS.

Muchos han tratado de explicar cómo se pudo desarrollar y mantener un modelo de sociedad tan represivo en la RDA. Ese modelo tuvo ciertos éxitos económicos que proporcionaron un mejor nivel de vida que en otros países socialistas europeos. Sin embargo, siguió predominando una serie de restricciones personales poco tolerables a la larga. Por ejemplo, los ciudadanos germano orientales no podían viajar a Occidente, excepto que ya se hubiesen jubilado; tampoco tenían acceso a la prensa o a libros occidentales.

El historiador británico Gary Bruce ha acuñado el concepto de “dictadura participativa” para calificar al régimen que existió en la RDA, donde se desarrolló una sociedad bajo vigilancia constante y limitada cooperación ciudadana con los organismos de seguridad e inteligencia.

Al contrario que en la Alemania nazi, en ningún momento el partido en el poder en Alemania del Este pudo depender del apoyo voluntario de la población. En contraste con la Gestapo que empleó sólo a 7.000 hombres en el período de preguerra en una población tres veces más grande que la de Alemania Oriental. (Bruce, 2014: p. 49).

En cambio, el MfS se vio obligado a echar mano a un numeroso ejército secreto de informantes como una forma de mantener el control social y político sobre la población.

Curiosamente, incluso esos informantes tampoco daban plena garantía de fidelidad. Muchos seguramente colaboraron con entusiasmo, sobre todo los miembros del SED, pero los demás probablemente lo hacían por conveniencia, temor o simple acomodo personal.

BIBLIOGRAFÍA

“Hellenische Stasi-Connection”. *Der Spiegel*. 10. Februar 2003, p. 92.

“Mindestens 42 Stasi-Spitzel unter Neonazis”. *Der Spiegel*. 6 August 2015. En: <http://www.spiegel.de/politik/deutschland/stasi-mindestens-42-inoffizielle-mitarbeiter-unter-neonazis-im-westen-a-1046949.html>. Consultado el 2 de febrero de 2017.

Adams, Jefferson (2008). Crisis and resurgence: East German state security, *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, Vo. 2, No. 4, pp. 487-512.

Adams, Jefferson (2009). *Historical Dictionary of German Intelligence*. Lanham, Toronto, Plymouth: The Scarecrow Press, Inc.

Andrew, Christopher y Oleg Gordievsky (1991). *KGB. La historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*. Barcelona: Plaza & Janes.

Bericht über die Besprechungen im Komitee für Staatssicherheit der UdSSR am 30. November/1. Dezember 1964. En: [http://www.bstu.bund.de/DE/Wissen/MfS-Dokumente/Downloads/KGB-Projekt/64-11-](http://www.bstu.bund.de/DE/Wissen/MfS-Dokumente/Downloads/KGB-Projekt/64-11-30_Gespraechе_Mielke_Semichastny.pdf?__blob=publicationFile)

[30_Gespraechе_Mielke_Semichastny.pdf?__blob=publicationFile](http://www.bstu.bund.de/DE/Wissen/MfS-Dokumente/Downloads/KGB-Projekt/64-11-30_Gespraechе_Mielke_Semichastny.pdf?__blob=publicationFile)). Consultado el 3 de febrero de 2017.

Bruce, Gary (2006). “Aufklärung und Abwehr: The lasting legacy of the Stasi under Ernst Wollweber”. *Intelligence and National Security*, 21:3, pp. 364-393.

Bruce, Gary (2014). “Participatory Repression? Reflections on Popular Involvement with the Stasi”. Uwe Spiekermann (ed.). *The Stasi at Home and Abroad. Domestic Order and Foreign Intelligence*. Washington D.C.: German Historical Institute Bulletin, supplement 9, pp. 47-58.

Campbell, Kenneth (2011). “Markus Wolf: One of History's Most Effective Intelligence Chiefs”. *American Intelligence Journal*, Vol. 29, N° 1, pp. 148-157.

DDR-Lexikon: Militärnachrichtendienst. En: <http://www.ddr-wissen.de/wiki/ddr.pl?Milit%E4rnachrichtendienst>. Consultado el 27 de enero de 2017.

- Eisert, Wolfgang (1993). *Die Waldheimer Prozesse. Der stalinistische Terror 1950. Ein dunkles Kapitel der DDR-Justiz*. Esslingen: Bechtle Verlag.
- Emmerling, Inga (2013). *Die DDR und Chile (1960-1989): Aussenpolitik, Aussenhandel und Solidarität*. Berlin: Christoph Links Verlag.
- Epstein, Catherine (2004). "The Stasi. New Research on the East German Ministry of State Security". *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*. 5, 2, pp. 321-348.
- Fischer, Benjamin (2014). "Bruderorgane: The Soviet Origins of East German Intelligence", Uwe Spiekermann (ed.), *The Stasi at Home and Abroad. Domestic Order and Foreign Intelligence*. Washington D.C.: German Historical Institute Bulletin, supplement 9, pp. 151-169.
- Foitzik, Jan & Nikita Petrov (2009). *Die sowjetischen Geheimdienste in der SBZ/DDR von 1945 bis 1953*. Berlin: De Gruyter.
- Förster, Günter (1997). *Die Dissertationen an der "Juristischen Hochschule" des MfS. Eine annotierte Bibliographie*. Berlin: BStU.
- Frank, Mario (2001). *Walter Ulbricht: Eine deutsche Biografie*. Berlin: Siedler Verlag.
- Garton-Ash, Timothy (1999). *El expediente. Una historia personal*. Barcelona: Tusquets editores.
- Gieseke, Jens (1996). *Die hauptamtlichen Mitarbeiter der Staatssicherheit. Personalstruktur und Lebenswelt 1950-1989/90*. Berlin: BStU.
- Gieseke, Jens (2010). "Antifaschistischer Staat und postfaschistische Gesellschaft: die DDR, das MfS und die NS-Täter". *Historical Social Research*. 35, 3, pp. 79-94.
- Gieseke, Jens (2012). *Wer war wer im Ministerium für Staatssicherheit*. Berlin: BStU.
- Halbrock, Christian (2009). *Stasi-Stadt – Die MfS-Zentrale in Berlin-Lichtenberg. Ein historischer Rundgang um das ehemalige Hauptquartier des DDR-Staatssicherheitsdienstes*. Berlin: Ch. Links Verlag.
- Hauptverwaltung A (HVA). Aufgaben – Strukturen – Quellen*. Berlin: BStU, 2013.
- Koch, Hagen & Peter Joachim Lapp (2008). *Die Garde des Erich Mielke Der militärisch-operative Arm des MfS Das Berliner Wachregiment „Felix Dzierzynski“*. Aachen: Helios-Verlag.
- Labrenz-Weiß, Hanna (2001). *Die Hauptabteilung II: Spionageabwehr*. Berlin: BStU.

- Leide, Henry (2005). *NS-Verbrecher und Staatssicherheit. Die geheime Vergangenheitspolitik der DDR*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht Verlag.
- Lengsfeld, Vera (2011). *Ich wollte frei sein: Die Mauer, die Stasi, die Revolution*. München: Herbig Verlag.
- Maddrell, Paul (2014a). "Cooperation between the HV A and the KGB, 1951–1989", Uwe Spiekermann (ed.), *The Stasi at Home and Abroad. Domestic Order and Foreign Intelligence*. Washington D.C.: German Historical Institute Bulletin, supplement 9, pp. 171-192.
- Maddrell, Paul (2014b). "The Opening of the State Security Archives of Central and Eastern Europe". *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*. 27:1, pp. 1-26.
- Maurin, Jost (2005). "Flüchtlinge als politisches Instrument. Chilenische Emigranten in der DDR, 1973-1989". *Totalitarismus und Demokratie*. 2, pp. 345-374.
- Meyer, Nadine (2013). *Die MfS-Untersuchungshaftanstalt Berlin-Pankow – Gefängnisalltag in der DDR der achtziger Jahre*. Im Masterstudiengang Modern History eingereichte Masterarbeit Zur Erlangung des akademischen Grades eines Master of Arts (M.A.). Universität Potsdam, Philosophische Fakultät, Historisches Institut.
- Muhle, Susanne (2015). *Auftrag: Menschenraub, Auftrag: Menschenraub. Entführungen von Westberlinern und Bundesbürgern durch das Ministerium für Staatssicherheit der DDR*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht Verlag.
- Müller-Enbergs, Helmut (2008). *Die inoffiziellen Mitarbeiter*. Berlin: BStU.
- Nehring, Christopher (2013). "Die Zusammenarbeit der bulgarischen Staatssicherheit mit dem Ministerium für Staatssicherheit der DDR". *Texte zum Kummunismus in Bulgarien*. Konrad-Adenauer-Stiftung. En: http://www.kas.de/wf/doc/kas_33548-1522-1-30.pdf?130218114445_Consultado el 11 de enero de 2017.
- Richter, Walter (2002). *Der Militärische Nachrichtendienst der Nationalen Volksarmee und seine Kontrolle durch das Ministerium für Staatssicherheit*. Frankfurt am Main: Peter Lang Verlag.
- Schmole, Angela (2011). *Hauptabteilung VIII. Beobachtung, Ermittlung, Durchsuchung, Festnahme*. Berlin: BStU.

- Schroeder, Klaus (1998). *Der SED-Staat: Partei, Staat und Gesellschaft 1949–1990*. München: Haner Verlag.
- Schwanitz, Wolfgang & Reinhard Grimmer (2014). *Unbequeme Zeitzeugen. Erinnerungen von MfS-Angehörigen*. Berlin: Verlag am Park.
- Selvage, Douglas (2013). “Projekt „Zusammenarbeit der osteuropäischen Staatssicherheitsdienste“. Forschungsvorhaben: „MfS und MGB/KGB im sowjetischen Block 1950-1989: Strukturen, Inhalt, und Grenzen ihrer Beziehungen“. BF 1.3. Berlin: BStU.
- Selvage, Douglas & Christopher Nehring (2014). *Die AIDS-Verschwörung Das Ministerium für Staatssicherheit und die AIDS-Desinformationskampagne des KGB*. Berlin: BStU.
- Sontheimer, Michael (2015). “Die wichtigsten Jahre in meinem Leben”. *Der Spiegel*. En: <http://www.spiegel.de/einestages/raf-mitglieder-in-der-ddr-untergetaucht-im-sozialistischen-exil-a-1034857.html>. Consultado el 1 de febrero de 2017.
- Spiekermann, Uwe (2014). “The Stasi and the HV A: Contemporary Research and Contemporary Resonance”. Uwe Spiekermann (ed.), *The Stasi at Home and Abroad. Domestic Order and Foreign Intelligence*. Washington D.C.: German Historical Institute Bulletin, Supplement 9, pp. 11-31.
- Stiller, Werner (2010). *Der Agent. Mein Leben in drei Geheimdiensten*. Berlin: Ch. Links Verlag.
- Tantzsch, Monika (1998). *Maßnahme ›Donau‹ und Einsatz ›Genesung‹. Die Niederschlagung des Prager Frühlings 1968/69 im Spiegel der MfS-Akten*. Berlin: BStU.
- Wölbern, Jan Philipp (2014). *Der Häftlingsfreikauf aus der DDR 1962/63-1989. Zwischen Menschenhandel und humanitären Aktionen*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht Verlag.
- Wolf, Markus (1997). *Spionagechef im geheimen Krieg. Erinnerungen*. München: List Verlag GmbH.
- Wunschik, Tobias (2014). *Knastware für den Klassenfeind. Häftlingsarbeit in der DDR, der Ost-West-Handel und die Staatssicherheit (1970-1989)*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht Verlag.